

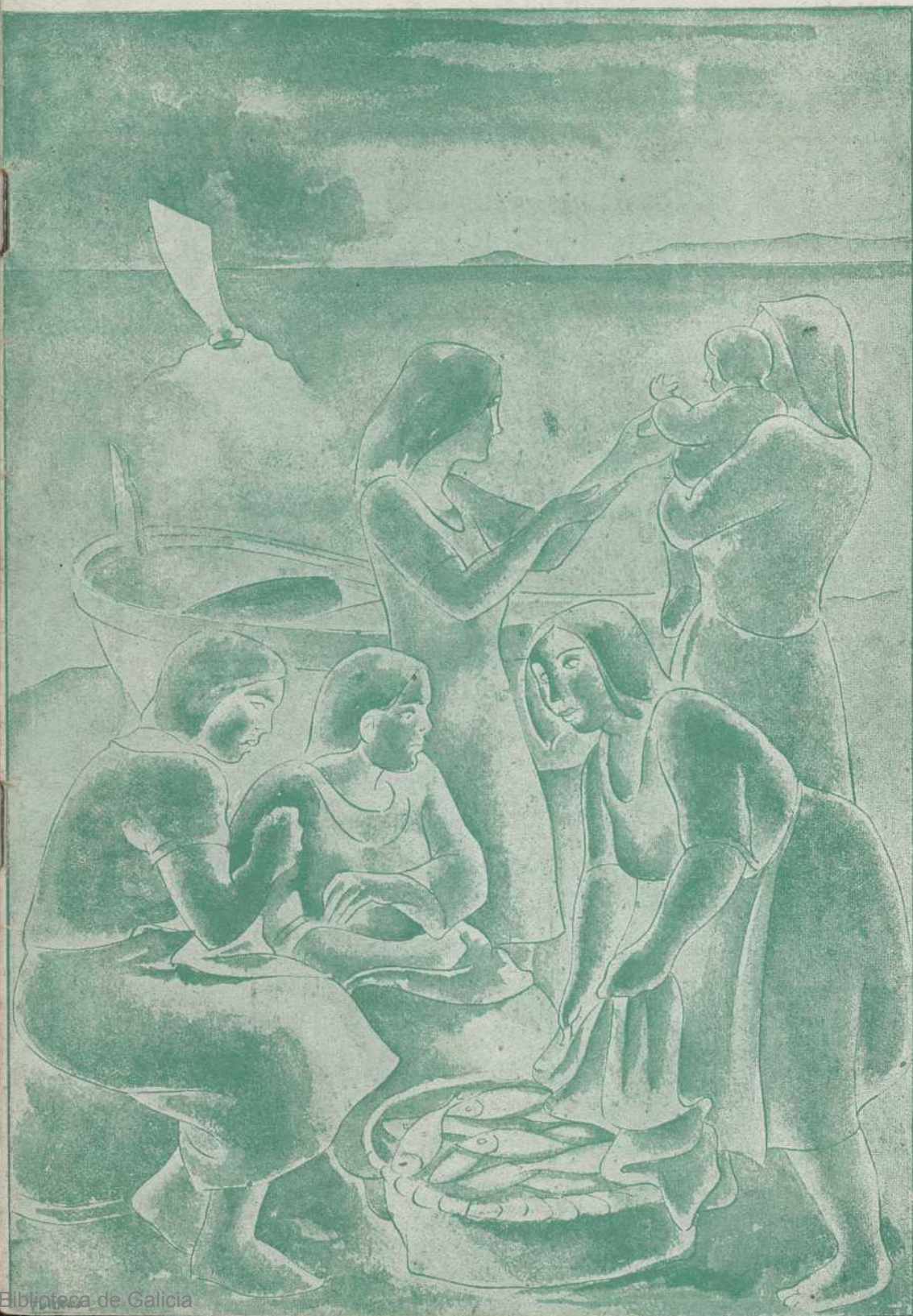
FINISTERRE

Revista de Galicia

Muchos son los proyectos que acariciamos con respecto a FINISTERRE, al entrar en su segundo año de existencia, encaminados a mejorar sus páginas notablemente, cristalizando no solo nuestras propias iniciativas sino también las que nos sugieren nuestros lectores en frecuentes cartas, llenas de afecto e interés por FINISTERRE. En cada número se verán aquéllos realizados en una constante y acendrada superación de nuestros esfuerzos por corresponder al favor que el público nos ha dispensado desde nuestro primer número

VENDEDORAS DE
PESCADO

Por TORRES.



PRECIO
2
PTS

AÑO II
Núm. 12

Fábrica de Licores
CARBALLINO

PANIAGUA
(ORENSE)

Manuel Rey e Hijos, S. L.

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA

Calzados - Correas transmisión - Caucho dental
Piezas industriales

MARCAS REGISTRADAS:

«Card», «Francis», «Reyman», «Manrey»

APARTADO DE CORREOS 125

TELEFONOS: 1022-2629

Oficinas y fábrica: Tomás A. Alonso, 131

V I G O

FRANCISCO SALAZAR

Casa especializada en Instalaciones y Reparaciones
Venta de toda clase de Material Eléctrico y radios

General Mola, 28 - Teléfono 45 - MARIN

Recauchutados y reparación
de cubiertas de automóviles

Jesús Louzán

El más conocido de Galicia
y el de mayor garantía

P O R R I Ñ O

Su cutis..... llamará la atención si em-
plea diariamente

**JABON DE SALES
DE SAN JUSTO**

FABRIL GALLEGA DE JABONES

Teléfono 110 - PONTEVEDRA-Mollabao

ULTRAMARINOS

GABRIEL VILELA PEREIRA

FABRICA DE PAN "LA FLOR DE ESPAÑA"

Salvador Moreno, 35 - Teléfono 127

P O N T E V E D R A

Sucursales: Panadería y frutería: Real, 20

MARIN: General Mola, 96 y Cantoarena, 27

Reparto de pan a domicilio, sin aumento de precio

DROGUERIA Y PERFUMERIA
ARTICULOS FOTOGRAFICOS
PINTURAS Y BARNICES

FEDERICO SELGAS

M. Quiroga, 29 - Teléfono 167 - PONTEVEDRA

González Hnos.

Carrocerías construcción,
garages y talleres mecánicos.

Reparaciones.--Soldadura eléc-
: - : trica y autógena : - :

Teléfono 8

PORRIÑO

Gran fábrica de aserrar maderas para
construcción y toda clase de envases

Nicanor Miranda

Teléfono 40

Porriño

GUIA COMERCIAL **E INDUSTRIAL DE GALICIA**

PONTEVEDRA

RODRIGUEZ
 Oficina Automovilista y Gestoría
 Administrativa
Joaquín Costa, 23

Industrias VIDAL

Bazar, Objetos de Regalo, Vajillas
 de Porcelana, Loza y Cristal
Real, 3

CASA TILLEIRO


 VIDRIOS DE TODAS CLASES

LUGO

Calzados FAUSTINO

Cantón Grande, 15 - Teléfono 1658 - LA CORUÑA
 Sucursal: Generalísimo Franco 1 y 3-Tel. 519
 Venta exclusiva de Calzados "FLUXA"

Imprenta - Librería - Papelería

"CELTA"

Objetos de Escritorio
San Marcos, 29

CALZADOS CIUDADELA

Zapatones garantizados, Tintes y
 Cremas en todos los colores
 Taller de Medidas

Doctor Castro, 7-Teléfono 515

LAS MEJORES GABARDINAS

"ZENITRAM"

Generalísimo Franco, 5

JOSÉ LÓPEZ FREIRE

Almacén de Coloniales
 Aguardiente-Vinos y Licores
 Ronda de La Coruña, 18 - Teléf. 563

SALVATIERRA DE MIÑO

"LA INDUSTRIAL"

Fábrica de Maderas de Construcción
 Especialidad en Machihembrados
Teléfono 5 OLEIROS

PORRIÑO

FABRICA DE SOMIERS

en Hierro y Madera

JOSÉ PÉREZ LEIROS

ORENSE

FABRICA DE MADERAS **MIGUEZ**

Especialidad en Maderas para Construcción
Barbantes - Viñao

PUENTEAREAS

EMPRESA OJEA

Omnibus de Línea a Porriño, Vigo,
 Nieves, Arbo y Valeije
 Turismos de Alquiler
 Fábrica de Gaseosas OJEA
Teléfonos 30 y 11

FABRICA DE MADERAS
HIJOS DE JUAN UCHA FERNANDEZ
 Especialidad en Maderas
 para Construcción

FABRICA DE MADERAS de
JOSE GROBA LAMAS
 Maderas de Construcción de todas
 clases, Machihembrada y en bruto
Cristiñade

EFFECTOS NAVALES **Y FERRETERIA**

J. GONZALEZ

Teléfono n.º 4
Augusto Miranda, 5
MARIN

FINISTERRE

se vende en todas
 las Bibliotecas de las
 Estaciones del Ferro-
 carril de España

VIGO

BAR "LAS BURGAS"

Café Exprés, especialidad en Vinos y Comidas
COCINA ESMERADA
 Administración de coches de Orense
V. Moreno, 41-Teléf. 3033

ESMAR

La Casa indicada para vestir bien
Príncipe, 13

"PEDRAMOL"

LO BRILLA Y LIMPIA TODO
 P. Sanz, 28 y 30 - Teléfonos 2130 - 2434

FABRICA DE ESPEJOS **"UNION CRISTALERA"**

Lunas, Vidrios, Rótulos
M. Valladares, 46

REDONDELA

Olegario Rubin Amoedo

Reparación y alquiler
 de Bicicletas

I. M. E.

Fundición, Recuperación, Refinería
 Metales no férricos
La Portela

Fábrica de Maderas **Enrique García Gómez**

Especialidad en Maderas
 para envases

Fábrica en Puxeiros (MOS) y
REDONDELA

Droguería PEREIRA

Perfumería, Artículos de Limpieza
 y Pinturas

Plaza 18 Julio-Teléfono 36

EBANISTERIA **Felix Fernández Núñez**

Construcción de Muebles
 de todos los estilos

FABRICA DE JABONES **"EL DIAMANTE"**

de José Lago Araujo
General Rubin-Teléf. 7

NÓGUEIRA CRUCES & FAJARDO, LTDA. **MADERAS "CRUFA"**

Depósitos: Santiago (Tl. 1856)
 Casal (Fábrica), Osebe, Puenteceures
 Oficina auxiliar: Pombal, 25-Tl. 1652-Santiago
Teléf. 10-Oficinas generales: PUENTECEURES



Caja de Ahorros-Monte de Piedad DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

Capital de imponentes: Pesetas 81.098.858'41

SUCURSALES :

LUGO, BETANZOS, CARBALLO, CEE,
MELLID, ORTIGUEIRA y PUENTES DE
GARCIA RODRIGUEZ

AGENCIA EN MADRID: Instituto de Crédito
de las Cajas de Ahorro, Alcalá, 27

Cuentas corrientes a la vista.—Imposiciones ordinarias y plazo.—Préstamos con garantía hipotecaria, personal, de Valores y Libretas de Imposiciones a plazo.—Compra y Depósito de Valores por cuenta de imponentes.—Depósito de Alhajas y Efectos.—Huchas a domicilio.—Sellos de Ahorro.

FIESTAS EN CUNTIS

EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS DOLORES



La devoción mariana española está dulcemente eslabonada por hechos milagrosos y leyendas de una ternura angelical.

En las diversas épocas de las invasiones se han cometido actos sacrílegos, que lejos de alcanzar el fin impío de los profanadores, sirvieron para templar las almas en el crisol de la fe; calor y amor a cuyo rescoldo se alimentaron muchas generaciones.

La Virgen de los Dolores de Cuntis, a raíz de la invasión francesa fué hallada envuelta en llamas por una anciana en una finca próxima a la Iglesia, que también fué incendiada en aquel entonces.

Quiso la Providencia que se operase el milagro del oportuno hallazgo y pudiese conservarse la parte principal de la imagen, tal como en la actualidad existe y se venera.

Era ya en aquellos días muy grande la devoción que el pueblo de Cuntis sentía por su Virgen Dolorosa, pero su profanación acrecentó de tal manera esta devoción en las gentes, que no hay nadie que no acuda a sus plantas para implorar su protección.

Como un acto de gratitud y de entrañable devoción a la Virgen, anualmente se vienen celebrando fiestas en su honor organizadas por la Cofradía, a las que se suma el Ayuntamiento en forma espléndida, el pueblo entero y centenares de forasteros de la colonia veraniega que vienen exprofeso a rendir devoto culto a la Madre del Dolor.

Este año revestirán extraordinaria solemnidad y brillantez, siendo muchos los motivos que abonan esta afirmación: la orquesta de la Catedral de Santiago dirigirá una plegaria a la Virgen ante la tribuna levantada en la Plaza; portará el guión de la Cofradía, en la procesión que saldrá el día 17 de septiembre próximo, una alta personalidad; pronunciará el sermón el elocuentísimo orador sagrado Monseñor Angel Sagarminaga, Delegado Pontificio de las Obras Misionales en España; se estrenará un hermoso altar portátil, obra del escultor compostelano don Urbano Parcero... Ostentará la presidencia de honor doña Encarnación López de Barreiro (D. Alejandro) y asistirá la Corporación en pleno, presidida por el Alcalde don Roberto Ameijeiras.

Y luego, las casas engalanadas, la iluminación eléctrica de colores, las bandas de música y gaitas, los regocijos populares..., todo contribuirá a hacer de las fiestas de la Virgen de los Dolores las mejores de Cuntis.

FINISTERRE

Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director propietario: EMILIO CANDA
Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

AGOSTO DE 1944

AÑO II

NÚM. 12

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8

PONTEVEDRA

PRIMER PLANO

Las Fiestas de Compostela

Aun resuenan en los aires los ecos de las magníficas fiestas celebradas en la ciudad compostelana, honra y prez de Galicia; fiestas que tienen siempre doble carácter, el de religiosas y populares, precisamente el carácter mismo de nuestra antigua historia nacional.

Ha sido la fiesta de una ciudad; pero fiesta que, después de todo, es la fiesta de la nación por excelencia. Porque Santiago pertenece a España entera. Si la ciudad compostelana posee las cenizas del Apóstol, España posee su espíritu, que aun se pasea por el espacio confortando ánimos, repartiendo consuelos y dando a todos la comunión de la esperanza.

Santiago es un nombre de mil resonancias en toda la tierra galaica y en toda la tierra española. Es una tradición, una leyenda y una historia. La historia de Compostela comienza en el siglo IX, y cada siglo añade una página ilustre más a sus páginas ilustres. Por todas partes hay recuerdos más o menos legendarios del Santo en la buena ciudad: aquí la fuente de agua pura que hizo brotar de la roca; allí el sitio donde destruyó idólatrico altar; acullá la cruz sencilla que corona ermita no menos sencilla. Y flotando sobre todo esto la leyenda dorada que vierte a puñados las maravillas, que prodiga lo milagroso como quien posee rico venero de ello, y que proyecta eternos y risueños arco-iris sobre lo que pretende hermoear. En los días téticos de nuestra nacionalidad, mil imaginaciones más o menos visionarias han creído ver el caballo blanco del Apóstol que se destacaba en el cielo como pálida estrella en medio de las oscuridades de la noche. Y estas visiones fantásticas, pero espléndidas, suelen ser enérgicos fortificantes de las almas.

La Edad Media erigía en un llano la iglesia, la proveía de torre, que era como la fortaleza, y ponía en lo alto la clamorosa campana: lo uno para llamar a los fieles a la casa de la oración, y lo otro para dar la señal de alarma cuando se aproximaban en algarada los enemigos. Hecho esto, su primer cuidado era dar a la iglesia y al pueblo que se extendía a sus plantas el nombre de un santo que fuera su patrono. Necesitaba cada agrupación de gentes tener en el cielo un santo que la protegiera. Pues bien: España le necesitó y disputó el Apóstol a Galicia. Fué el santo de la ciudad y el santo de la nación.

El jubileo general celebrado en Santiago lo ha sido para toda Galicia y para España toda. El inmenso botafumeiro ha llenado de aroma la Catedral, y el que se ha salido por los rosetones ha llevado a la nación entera la buena nueva de la fiesta celebrada. La crónica piadosa, guerrera y legendaria a la vez, escrita en las columnas de la basílica, ha revivido. Los muertos ilustres que allí duermen, Alfonso IX, Raimundo de Borgoña, Fernando II, al escuchar la soberana tempestad del órgano, han debido levantar la cabeza y preguntar si la Patria necesitaba todavía de sus esfuerzos. Por el Pórtico de la Gloria han debido pasar y renasar, mientras los sacerdotes hablaban con Dios, los invisibles místicos ángeles del sueño de Jacob.

Nuestra edad tiene sus creencias, muy poco en armonía con lo maravilloso: cada tiempo tiene las suyas. Pero así y todo, lo que constituye el carácter primordial, originario de un pueblo; lo que a la vez construyen de consuno lo maravilloso y lo positivo, la leyenda y la historia, el milagro que agiganta el esfuerzo humano y la fé que todo lo puede, nunca o muy difícilmente se borra. Quitad el milagro de la historia, y no os explicaréis bien tantos esfuerzos titánicos, tantas empresas maravillosas, tanta sangre vertida por correr tras ideas

El nombre de Galicia a una calle de Buenos Aires

El redactor-corresponsal de "A B C" en Buenos Aires, Manuel de Góngora, comenta en una de sus últimas crónicas el hecho, tan halagüeño para nosotros, de que va a darse el nombre de Galicia a una de las principales calles bonaerenses. Del exquisito cronista son las siguientes líneas:

"En ocasiones —y así procuran entonces reflejarlo las crónicas— una sola noticia compensa tanto tiempo perdido si es el nombre de España el que salta desde el papel con elogi o cariño.

Como ahora, en que se da cuenta de la iniciativa del coronel Caccia, intendente de Buenos Aires, de dar a una calle hermosa de la ciudad el nombre de Galicia. El *Boletín Municipal* de hoy inserta en su primera página, con destacada tipografía, las cartas cruzadas entre nuestro embajador y el intendente: documentos ambos cuya nobleza y cordialidad no necesitan más comentario que su copia textual. Dice Bulnes: "Con gran satisfacción y legítimo orgullo he leído el decreto del intendente disponiendo que para honrar la colectividad allega se dé el nombre de Galicia a una de las calles de la ciudad. Nada más justo que, sin desconocer los grandes méritos de otras regionalidades, se exalte esa gran comarca española, llena de virtudes y cualidades que parecen multiplicarse en la lejanía y de las que, permitásemelo decirlo, supieron sus hijos dar buenas pruebas en esta República a través de su ingenio, su laboriosidad, su honradez y su constancia.

Acepte el agradecimiento de España y mío como representante en esta nación y como simple particular por el justo reconocimiento a esas virtudes de los españoles hijos de Galicia, tan elocuentemente reconocidas por el citado decreto." ...A su vez el intendente dice al embajador: "He recibido con íntimo agrado la nota de V. E. Esta ciudad ha cumplido una deuda de gratitud filial hacia la Madre Patria al expresar su justo reconocimiento hacia quienes, como los hijos de Galicia, han contribuido a su desenvolvimiento y progreso, acentuando con el ejemplo de sus virtudes y su laboriosidad la magnífica obra de España en América y la grandeza moral y material de nuestra ciudad, deuda de gratitud que se ha cumplido de esta manera para no desmentir el honroso título de "muy noble, muy leal ciudad", que Buenos Aires custodia celosamente en el acervo espiritual de sus tradiciones."

Simbólico homenaje a nuestra Patria, concretamente encarnado en una de sus más bellas y representativas regiones. Se nos suele llamar a todos los españoles antonomásicamente "gallegos"; y, efectivamente, todos nos sentimos un poco tales conscientes de que ellos, los incansables hijos de la dulce Galicia, han constituido el más denso núcleo de los que vertieron y vierten los sudores y esfuerzos que tanto honran a la Patria querida.

De entre la balumba de tanto papel impreso yo salvaré, en el momento del mensual escrutinio, esta página que hoy publica el *Boletín Municipal* de la ciudad de Buenos Aires. No siempre se puede hacer lo mismo."

les frecuentemente imposibles. La Catedral compostelana es la reconquista. Por eso un día en el año, el 25 de Julio, puede decirse, la capitalidad de la nación española cambia de sitio y ese día no se llama Madrid la capital, sino Santiago de Compostela.

EL EXPOLIO DEL PRIOR

Por SANTIAGO AMARAL

(Especial para FINISTERRE)

Sobre el día 17 de Octubre de 1735, que tenemos derecho a suponer dulcemente luminoso y aromatizado por el vago perfume del otoño en los ribeiros y la potente fragancia del mosto fermentando en las grandes pipas arcadas de carballo, el ilustre señor Frey Don Felipe (estaría mejor Don Phelipe) de Vargas, reposaba un poco soñoliento, después de comer, tal vez con la caja de rapé en la mano, en el salón del palacio de la Encomienda de Beade: gloria y ornamento de la inclita Orden de San Juan. Frey Don Felipe era Gobernador y Administrador, por entonces, de la Encomienda que pronto y por muchos años, hasta cumplidos la mitad de los del siglo, había de gobernar como activo y diligente Comendador en cuyo ministerio aforó en buenas condiciones infinidad de tierras, sostuvo pleitos de que fueron testimonio montañas de apeos, prorrates, recursos de fuerza, interdictos, requisitorias, incidentes, diligencias para mejor proveer, apelaciones, ejecutorias y paulinas, en los archivos y covachuelas de las Chancillerías, y no dejó por cobrar ni copelos de pan en la montaña, ni cuartillos de vino en la ribera, ni cestas de pescado en la Beiramar, ni meadas de lino en Cusanca, ni lampreas en Arbo, ni marranas cebadas o sin cebar y gallinas y desechuras donde quiera que la letra de los antiguos testimonios lo autorizaran.

En la fecha señalada se sentía feliz, bienquisto entre los señores de la Magna y Sacra Asamblea de su Orden y dispuesto a recordar al caer la tarde, paseando por el huerto, en la placidez del otoño de Beade, la metrópoli de los hermosos empuñados, las grandes y heroicas gestas de los santiuanistas en Rodas y Malta contra el Turco. Pero como no hay satisfacción cumplida en este mundo, la de Frey Don Felipe se vió turbada por las nuevas que le traía un propio acelerado: el día 15 mediando la tarde había muerto el Prior de Luneda. Frey Don Bernardo Ramallal y en el Priorato ocurrieran cosas que ponían en grave peligro la integridad del Expolio de los bienes relictos del difunto. Se murmuraba de demasías cometidas por el señorío secular colindante, de abusos e invasiones contra derecho del Teniente-Cura de aquella parroquia Don Cosme de Sendín y hasta —¡horrible dicto!— de descarados robos perpetrados por las criadas del difunto aún antes de que su amo hubiera cerrado los ojos.

Era necesario obrar con premura. Luneda (Santa María), cerca de Arbo y de la famosa puente Mourentán, en las faldas de la sierra Paradanta, era buena parroquia de la Encomienda que percibía las tres cuartas partes de los Diezmos, correspondiendo el resto al Cabildo de Tuy y su Prior cobraba por cóngrua 7 ducados y 24 ferrados de centeno, pensión de la casa central de Beade. Frey Don Felipe requirió ante notario al Merino eclesiástico de la Encomienda, Don Alderán Tinci, a que procediera con amplios poderes al inventario y allá se fué a Luneda el buen Don Alderán, con sus plumas bien cortadas y su autoridad muy en punto.

¿Qué había ocurrido? Casi nada. La tarde del mismo día 15, cuando el Prior de Luneda entraba en los ahogos precursores de la agonía, el señor jurisdiccional en lo secular de Parada y su conorno, Don Diego Sarmiento y Sotomayor, que debía ser caballero violento, alegando cuentas viejas con el moribundo, entró por la casa prioral, sin miramientos, pre-

tendiendo llegar hasta la alcoba del agonizante y como se lo estorbasen, dijo a grandes voces a las criadas que se llamaban Marta e Isabel y eran hermanas, sacasen de las arcas todo lo que pudieran mientras el amo tuviera un soplo de vida, que después sería imposible por quedar todo sujeto al Expolio, y no contento con esto mandó a sus criados varea los castaños de la "Tapada da Costa", sobre cuya posesión radicaban sus principales diferencias con el Prior y se apoderó de su mula y dos vacas que andaban en el pasto. El Teniente-Cura, que se portó mejor de lo que murmuraron en Beade, quiso oponerse, llamando a tres testigos, al apaleamiento de los castaños. A lo que el terrible señor de Parada correspondió metiendo en la cárcel a los testigos, sin que a uno de ellos, que era sacristán, le valiese el fuero y aún le puso a uno la cadena grande y les increpó a todos, en la prisión, tachándoles de ingratos y desagradecidos a su pan.

Todo esto se supo gracias a las diligencias de Don Alderán, que para recobrar lo robado por las criadas y otras personas, mandó leer la Paulina excomulgando a los ladrones, tres días en el Ofertorio de la Misa, lo que produjo el remordimiento de los desaprensivos y la consiguiente devolución de bienes tan dispares como una vaca, las obras de Caravantes en dos tomos, la caja de plata de rapé y el bastón de puño de plata del Prior difunto.

El asunto de los Expolios solía producir conflictos pintorescos si no fueran tristes. Cuando murió en Diciembre de 1746 el Prior de Santa Cristina de Bugarín, en el valle del Tea, siendo Comendador de Beade el mismo Don Felipe de Vargas, el enviado para hacer el Expolio, Mateo Solanes, sin "don", tuvo que desolegar harta diplomacia porque el pueblo andaba alborotado. Contribuyó a componer las cosas una buena comida que dió a los frailes del próximo convento de Canedo y a los abades circunvecinos "de lo que todos fueron muy gustosos y contentos por no haber visto nunca tanta multitud". Como dice el dicho Solanes en su informe, Inventarió todos los bienes semovientes y muebles del extinto que se llamaba Frey Don Simón Saavedra y Peña. Entre ellos figuran los siguientes: Dos vacas a cinco ducados; potes, cucharas, asadores, una docena de "cuncas", la chocolatera de cabida de cuartillo y medio, la ifcara de chocolate y los platos de Talavera; una tartera "donde se podrá guisar dos pares de capones"; cinco gatos y un perro de ocho años; una artesa "con rona de mujeres"; pepitas de sandía; rastrillo para el lino; baño vidriado; dos orinales; una caja de plata con dos adarnes de bálsamo; una lavativa o ayuda con su cañuto y caja; el bufete y los bufetillos; dos chupas manchadas de tabaco; la loba de bayeta negra; la casaca de Segovia fina con la Cruz de San Juan; la caja de los cuellos; los libros (uno de pláticas dominicales, uno de teología moral, uno de Pereyra y el de "Fiestas compostelanas su autor Frey Monroy"). En la bodega había 7 fustes, 2 pipas y otras dos para el vino de las parras... A la criada Marta se le debían nueve años de salario, a 12 ducados, que se le pagaron después de un expediente.

Dijo una vez un patrón consejero de la aldea: —"Os probes morremos de fartura, os ricos morren de fame e os cregos de frío."



Por ANTONIO REY SOTO

(Especial para FINISTERRE)

"...To dye to sleepe.

"To sleepe, perchance to Dreame, Y there's the rub,

"For in that sleepe of death what drames may come,

"When we hare shuffle'd this mortal coile,

"Must give us pawse..."

—Morir... Dormir. ¿Dormir?... Quizá soñar. Pero yo me digo: He aquí lo terrible; pues en ese dormir de la muerte, qué espantosos delirios no pueden saltarnos con sus garras, al punto mismo de zafarnos de esta vorágine engullidora..."—(*Hamlet*—Escena Central del Acto II, en la edición "princeps".)

Apuro el cigarrillo de la vida,
en la tarde otoñal, con la serena
calma del labrador, tras la faena
con duro esfuerzo y con amor rendida.

La misteriosa noche ya vencida
trae a la tarde, de langores llena;
que otros la miren avanzar con pena,
yo no temo ni ansío su venida.

Desde el primer albor de la mañana
en cubrir, con largueza, la besana
de simiente y sudor puse mi empeño.

Si habrá grandes niaras tras la siega
sábelo Dios, no aquel que siembra y riega.

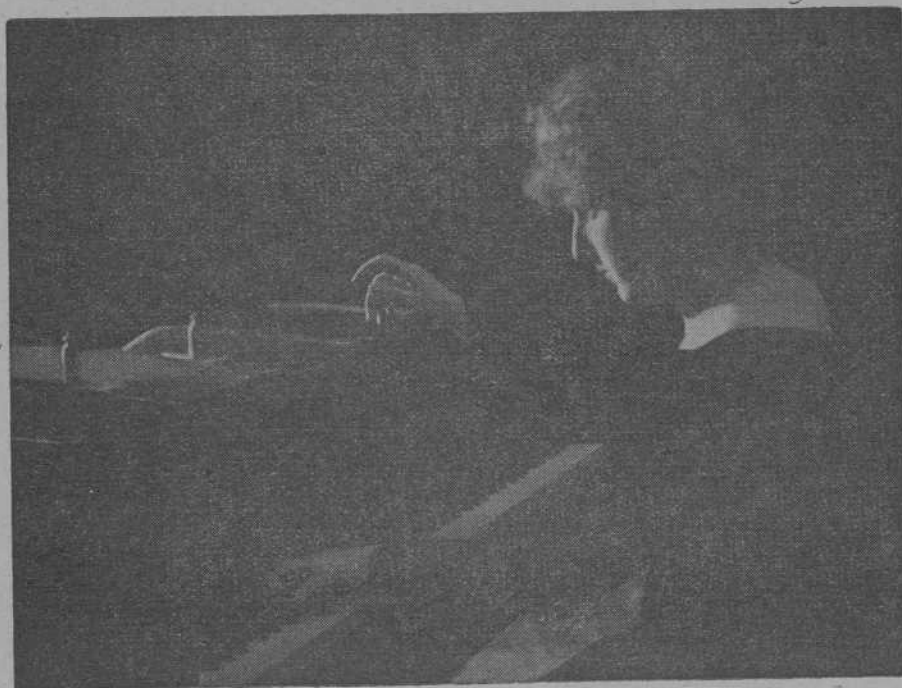
¿Por qué, entonces, temer el darme al sueño...?

Una entrevista en cada número

TERESITA ALONSO PARADA

LA PIANISTA DE SEDA

En la sala del Teatro Principal de Pontevedra, reboante de un público culto y distinguido —público de Sociedad Filarmónica—, entre el que abunda el bello sexo ataviado como en las grandes solemnidades de la Peregrina, parece que el silencio se siente como una cosa viva y tangible. De pronto, como un torrente que se desata, resuena el estruendo de los aplausos, en un clamor denso y sostenido... Teresita Alonso Parada acaba de atacar los últimos compases de su recital y se pone en pie, al lado del piano, sonriente y azorada, los ojos húmedos de emoción. Hace un instante, era otra mujer muy distinta, transfigurada por el fuego interior de su arte puro y auténtico: recogida en sí misma, demudada, ausente a todo lo que no sea la partitura, la mirada enfebrecida, el gesto imperioso, tensa, vibrante, las manos corriendo ágiles e inspiradas sobre el teclado, Teresita tenía algo de heroína, de figura genial, revelándonos su personalidad de artista vigorosa como un agua-fuerte. Ahora, rodeada de una copiosa corte de admiradores, que le ofrecen ramos de flores, pugnan por estrechar su mano y le solicitan autógrafos a porfía, es otra vez la mujer sencilla, modesta y natural de siempre, un poco sobrecogida y aturdida ante aquel homenaje caluroso y espontáneo de sus paisanos, a los que uno se imagina, viéndola tan humilde, que desearía decirles: "Pero, Dios mío, ¿a qué viene todo esto? ¡Si yo no tengo mérito alguno!"



Teresita, sorprendida durante su Concierto en Pontevedra

A duras penas logro acercarme a ella:

—Teresita, ¿quieres que charlemos mañana para FINISTERRE?

—Con mucho gusto.

—¿En dónde?

Y como una traducción de lo que desea en aquel momento:

—En la calle, al aire libre.

Al día siguiente, nos vamos a la Alameda y discutimos, como dos novios, bajo la sombra fresca de los árboles. Teresita me va contando su carrera, jalonada de éxitos, sin concederle la menor importancia:

—Nací, como sabes, en Pontevedra; y aquí se despertó mi vocación por la música y recibí las primeras lecciones. Mi madre, que era un espíritu selecto, sin que al hacer esta afirmación intervenga para nada mi cariño filial, acarició siempre la idea de que alguno de sus hijos se dedicase al arte. Y habiendo sorprendido en mí, desde muy niña, una natural inclinación a la música, decide que yo sea pianista. Mi tía, Elvira Parada, que era profesora de piano, me toma bajo su tutela, y de su mano, tan cariñosa como experta, comienzo a dar mis primeros pasos por el difícil camino del arte.

La ilustre concertista hace una pausa, que aprovecha para arreglarse un poco el pelo, uno de los gestos característicos de Teresita.

—Poco tiempo después—continúa—llega Cubiles a Pontevedra, donde tanto se le quiere y admira, a dar uno de sus magníficos recitales de piano. Personas amigas le hablan de mí. Me presentan; toco ante él. Y creyendo ver en aquella niña que yo era ciertas aptitudes dignas de ser alentadas, Cubiles se brinda desde el primer momento a cultivar mis sentimientos artísticos y a formar mi espíritu musical. Con Cubiles termino la carrera de piano en el Real Conservatorio y obtengo más tarde el Primer Premio y el Premio extraordinario "María del Carmen". Luego conquistó el Premio Aeolian, que consiste en un piano de esta marca.

—¿Después?

—Marcho a París, con objeto de perfeccionar mis estudios, recibiendo lecciones del profesor del Conservatorio Nacional, Lazare-Levy.

—¿Judío?

—De los pies a la cabeza, física y moralmente. Fijó el precio de mis lecciones en cien francos diarios, y desde el primer día, sin que esta condición se quebrantase aún después de tener amistad con él, tenía que depositar mis cien francos, cada vez, sobre la tapa del piano, antes de comenzar la clase.

—Hacia honor a su raza.

—¡Ya lo creol... Desde París me traslado a Leipzig, en cuyo Conservatorio amplío mis conocimientos. Al regresar a España, a San Sebastián, exactamente, donde mi madre era profesora de la Normal, es el R. P. Otaño quien me orienta y me conduce.

—¿Cómo conociste al P. Otaño?

—En el Colegio de la Asunción de París tuve el honor de entablar amistad con la infanta Eulalia, la cual me hizo el encargo de una visita al P. Otaño, que residía entonces en San Sebastián, recomendándome a él con mucho interés.

—¿Surtió efecto la recomendación?

—Definitiva. Con el P. Otaño estudio cursos especiales de pedagogía, interpretación, estética e historia del piano. Y a su lado comienzo a actuar como concertista, ilustrando sus conferencias, recorriendo las principales sociedades culturales de España.

—¿Luego?...

—Vuelvo a Alemania. El famoso maestro Emil Sauer me presenta en el Concurso Internacional de Piano de Viena y alcanzo Diploma de Honor.

—¿Muchos competidores?

—Se presentaron 170 pianistas de distintos países, siendo premiados únicamente 35.

—¿Fué premiado contigo algún otro español?

—Sí. Corma, un niño prodigio de Cataluña.

—Tú no has sido nunca "niño prodigio", ¿verdad?

—Nunca, afortunadamente.

—Sigue contándome más cosas, Teresita.

—Celebro nuevos conciertos en provincias, y finalmente actúo en el Teatro Español de Madrid con la Orquesta Filarmónica, dirigida por Pérez Casas. Mi interpretación del Concierto de Schumann es acogida por el público y la crítica con muestras de aprobación tan cariñosas que no podré olvidar nunca. El ilustre maestro Turina me colma de elogios y me llama desde esta ocasión "pianista de seda".

—Y, por último, tu triunfo definitivo: la Cátedra Superior de Piano del Real Conservatorio de Madrid.

—O, dicho de otro modo: mi sueño mejor hecho realidad.

—¿Estás, pues, satisfecha?

—Sí. Hasta ahora creo haber conseguido todo lo que me he propuesto.

—¿Eres la primera mujer que ocupa ese cargo?

—No. La primera fué doña Pilar Fernández de la Mora. Por cierto que se da una singular coincidencia: doña Pilar fué profesora de Cubiles y yo discípula de éste. De modo que, al decir de los entendidos, a través de Cubiles —que también ocupó la Cátedra Superior de Piano— yo prolongo y conservo la línea peculiar trazada por mi inolvidable antecesora.

—¿Qué otros maestros, aparte de la señora Fer-



nández de la Mora y de Cubiles, te han precedido?

—Alberdi, Larregla, Aroca...

Nos sentamos en la terraza de un café. Enfrente, la ría, quieta y azul, es un gozo para los ojos.

—¿Sueles ponerte nerviosa cuando actúas?

—No. Únicamente, al comenzar mi concierto de ayer, me alteré un poco. Al fin y al cabo, siempre impone actuar ante los paisanos de uno. Siguen con interés y expectación nuestra carrera, y al presentarse ante ellos se siente el temor de defraudarles... Pero, a propósito de nervios, no olvidaré fácilmente mi todavía reciente examen de Pedagogía en la Normal de Pontevedra. Me puse tan nerviosa, que no acertaba a contestar nada concreto. Gracias a que el catedrático era mi distinguido y admirado amigo don Prudencio Landín, tan culto como bondadoso, al que no sabré agradecer bastante su comprensión, su tolerancia, su caballerosidad hacia mi aturdimiento.

—¿Proyectos?

—Después de esta pausa de verano, comenzaré una intensa labor de conciertos. No te doy fechas ni lugares, porque aún no he acordado nada concretamente.

El camarero nos sirve un aperitivo.

—¿Qué músicos son tus predilectos?

—Schumann y Brans, como románticos; Bach y Beethoven entre los clásicos... Y, particularmente, los clavecinistas del siglo XVIII, Soler, Serrano...

—¿Modernos?

—La trilogía consabida: Granados, Falla y Turina.

—¿Qué pianista actual tiene tu admiración?

—Sin titubeos: José Cubiles.

—¿Y el musicólogo, a tu juicio, más eminente?

—El Revdo. Padre Otaño, verdadera gloria musical de España.

—Para terminar, Teresita: ¿qué te hubiera gustado ser si no fueras pianista?

—Escritora. La literatura me encanta... Algún día te enviaré un trabajo mío para tu Revista. Pero bajo palabra de honor de que no has de reírte de mis cuartillas, ¿eh?

Y los dos nos reímos ya, anticipadamente.—E. C.

LLAMAMIENTO A LOS NOVELES

VIEJOS Y JOVENES

FINISTERRE, al cumplirse el primer año de su aparición, quiere ofrecer aspectos y secciones nuevas que habrán de producir, sin duda, la complacencia de sus habituales lectores. Entre estos temas está el presente dedicado especialmente a los cultivadores noveles de la literatura.

Pretendemos dar cabida en nuestras páginas a ese gran número de personas cuyas indudables dotes artísticas, literarias o críticas no han encontrado hasta ahora la adecuada publicación que las recoja. En villas y aldeas de esta tierra viven espíritus cultos, magníficamente despiertos, que han permanecido desconocidos e inéditos al carecer de la divulgación necesaria.

Nuestro objeto consiste en animarles a que utilicen estas páginas y en ellas hagan ensayo de su ingenio. Como sola condición inexcusable exigimos se trate de autores típicamente noveles; en ningún caso habituales colaboradores de periódicos o revistas.

Todos los originales que se reciban habrán de ser revisados previamente. Estableceremos un correo en esta sección. A su través daremos a conocer nuestra opinión crítica acerca de los trabajos recibidos.

Tenemos el propósito de organizar frecuentemente concursos análogos al que figura en este número y que habrán de versar sobre temas de narración, crónicas, crítica, traducción, etcétera, y en general, todas las variadas manifestaciones que comprende el arte literario.

LA DIRECCION.

CONCURSO DE CUENTOS

De acuerdo con la intención que anima la creación de esta Sección, iniciamos con la presente una serie de pruebas literarias destinadas a suscitar el estímulo entre los anónimos cultivadores de las letras.

La Dirección de FINISTERRE abre a la participación de sus lectores un concurso de cuentos regido por las siguientes

BASES:

I.—Podrán participar en este concurso todas las personas que reúnan la condición de "noveles" en el sentido literario.

(Entendemos por "novel" aquella persona que, aún poseyendo inmejorables condiciones para la narración, crónica, ensayo, poesía, etcétera, no ha hecho pública manifestación de ellas en libro, periódico o revista. Excluimos las publicaciones de carácter técnico.)

II.—Se establecen tres premios:

- 1.º de pesetas 250
- 2.º de pesetas 150
- 3.º de pesetas 100

Y aquí haré observar, refiriéndome a los escritores y en relación con lo que precede, otro curioso fenómeno. Escribe usted en un diario o revista un trabajo verdaderamente notable, profundo, emocional, sensacional, ingenuo, ameno o lo que fuere y lo firma, y si es la primera vez que aparece en público el nombre de usted, no logrará hacerlo célebre, como en otros países ocurre, en que un solo artículo entroniza en la fama a un hombre aunque a los dos días se vea destronado de ella. Vuelve usted a escribir otro artículo igualmente notable y tampoco logra su objeto, que tratándose de un escritor su objeto es, por definición, hacerse famoso. A lo más, dirán: "¡Juan Fernández no escribe mal! es mozo que promete..., una esperanza...!" Y sigue usted haciendo artículos o ensayos que se hundan indefectiblemente en el olvido y sobre el naufragio de ellos eleva usted la fama de su nombre, y llega día que se dice: "Juan Fernández, ¡ah! sí, una gloria nacional, un verdadero talento, un hombre de fuerza..., una realidad!" Y los más de los que dicen esto, apenas han leído nada de usted ni le conocen sino de oídas, y los que le han leído no recuerdan lo que usted escribió. Ya es usted hijo de sus obras.

Y entonces constituye un negocio el que vuelva usted a sacar a luz sus obras olvidadas, que han sido los padres de su fama y las prohije con su nombre y cubra la bandera la mercancía. Publica usted entonces aquel primer artículo y los que le siguieron, y los mismos que los tenían leídos, olvidados, se dicen al releerlos: "Bien se ve aquí la mano de Juan Fernández". Y así resulta usted padre de sus obras. Y como antes ha sido hijo de ellas, viene a ser abuelo de sí mismo. A este fenómeno le llamaremos la auto-resurrección.

Obsérvese, además, que si bien se dice de muchos jóvenes que son una esperanza, rara vez se oye decir de un viejo que sea un recuerdo. Y no quiero meterme aquí en sutilísimas y muy agudas disquisiciones respecto a la esperanza y al recuerdo, y a las esperanzas de recuerdos y a los recuerdos de esperanzas. Sólo me limitaré a decir, parodiando una frase mía, que la realidad no es más que un esfuerzo del recuerdo por hacerse esperanza o un esfuerzo de la esperanza por convertirse en recuerdo.

Y volviendo a lo de la auto-resurrección, conviene protestar de un antiguo dicho decidero castellano que todavía corre y halla favor por ahí. Y es lo de que "el buen paño en el arca se vende". Mentira parece que no se haya olvidado tal sentencia en esta época de anuncios, reclamos y viajantes de comercio. Podría ser verdad que el buen paño se vende, a la larga, en el arca, mas entre tanto se muere el pañero de hambre, a la corta. Semejante sentencia sólo pudo nacer y hallar crédito en un país y una época en que no se contara al tiempo como factor económico, ni se tuviera noción clara de lo que es el descuento sobre el porvenir; sólo pudo nacer y hallar crédito en el que llaman los ingleses *the land of mañana*, la tierra del mañana.

Y ahora en que el tiempo juega tanto papel en todas las transacciones económicas, ¿qué diríamos del descuento de la fama? Sobre eso del descuento de la fama me propongo escribir un ensayo, y en él trataré de cómo ponemos nuestras obras e interés compuesto para crearnos una renta vitalicia de prestigio y renombre allá para la vejez.

M. DE UNAMUNO.

que serán otorgados por orden de méritos a los tres cuentos mejor calificados.

III.—Los originales habrán de enviarse escritos con la mayor claridad en caso de no poder ser mecanografiados.

IV.—El procedimiento de calificación comprenderá dos fases:

a) La Dirección verificará una primera selección de los cuentos recibidos dignos de publicarse.

b) El Jurado calificador emitirá su dictamen acerca del valor de los originales publicados.

(Tanto la composición del Jurado como la manera original que

pensamos adoptar, será mantenida en reserva hasta el momento oportuno.)

V.—La publicación de un original no supondrá en ningún caso el premio del mismo, sino que habrá de participar en la calificación final con los otros que se publiquen.

Por ende se supone que la publicación de un cuento significa automáticamente su aceptación para tomar parte en el concurso.

VI.—Se concede un plazo que finaliza el día 31 de Diciembre de 1944 para el envío de originales participantes en este concurso.

EL PADRE MIGUELEZ

Una ecléctica cultura asombrosa puesta al servicio
de la Religión y del Arte



Triste nota deja impresa en nuestro recuerdo el día 10 de julio de 1944: el Padre Miguélez ha muerto. Frase lacónica, de dura y descarnada frialdad que enluta el corazón de amigos, discípulos y admiradores del hombre venerado... Galicia acaba de perder el más ilustre de sus hijos; la figura más señera del arte musical de nuestra región.

Su carácter era íntimamente modesto y callado. La misma amplitud, de su capacidad le hacía rehuir todo asomo de publicitaria postura, por cuyo motivo su labor, intensa en todos los órdenes, es apenas conocida de la gran masa, si bien ha sido captada por insignes personalidades de diversas naciones...

El P. José Miguélez Pampin, nació en Mellid el 15 de enero de 1891.

Puede comenzarse su biografía diciendo, un poco en frase sacramental, que reveló desde su más temprana edad grandes dotes para el arte musical, amén de una inteligencia nada común. Al finalizar el año 1906 ingresa en la Orden de la Merced, y su primer profesor, el P. Armengol, aprovecha los vastos conocimientos, no sólo de solfeo, sino también de diversos instrumentos orquestales, de aquel joven extraordinario, y le confía, al año siguiente, no obstante la poca edad de su discípulo, la dirección de la Schola Cantorum de Sarria. Esto fija el hito decisivo de la vida artística del P. Miguélez.

Trasladado al Convento de Poyo, en 1908, inicia, con otros compañeros de Religión, un estudio intenso de solfeo y canto gregoriano. Destacaban, al propio tiempo que nuestro biografiado, el P. Anselmo Núñez, magnífico pianista, y otro malogrado músico, el P. Jesús Otero. Los tres alternaban en el puesto de organista y en el estudio del piano y armonium.

Juzgan sus superiores, era conveniente fuesen ampliados los conocimientos de los tres frailes citados, bajo la dirección de un profesor, y una vez por semana (dos en vacaciones), según nos cuenta el mismo P. Miguélez, acudían a casa de don Agustín Salvador, que por aquellos días era el profesor de piano más en boga.

Su labor al frente de la Schola de Poyo refleja un espíritu selecto y gigante, pues en medio de un ambiente musical de gusto pésimo y amanerado, logró ya, a principios de 1909, la presentación del Coro con un programa de autores que se ajustaba en lo posible a las doctrinas del *Motu Proprio*, como Perossi, Botazzo, Ravanello, etc., apuntando sus directrices a más altos vuelos, de lo que es buena prueba el gregorianizar en poco tiempo el espíritu de los religiosos antiguos, a los que chocaba profundamente esta vieja música siempre nueva.

Es trasladado en 1919 a Madrid, e instado por el P. Pío Uribe, que regía aquella Casa, buscó profesor. Falla le recomienda a Turina, y con éste estudia, durante seis años de trabajo abnegado, armonía, contrapunto, fuga, composición y orquestación. Por su valía se convierte en el discípulo predilecto del maestro.

Dedicase también al estudio del canto y declamación, recibiendo lecciones del insigne profesor Busca de Sagastizabal.

Sus relaciones con Alberto Merklin, en los posteriores días del gran organero alemán, contribuyeron eficazmente a completar su labor de supercapacitación en la especialidad que dominaba con profunda y sabia maestría: el órgano. Heredó su biblioteca y con ella una orientación que logró llevar su nombre allende las fronteras, como asesor y como innovador de conceptos en tan compleja técnica. Publicó trabajos sobre órgano en diversas revistas españolas y extranjeras. Deja 75 clisés para publicar, de un plan completo sobre la ciencia de este instrumento. Últimamente estaba construyendo un órgano eléctrico para la iglesia de Poyo.

Su producción musical es extensísima. Ha publicado, en revistas técnicas y, sobre todo, por las casas Unión Musical Española y Fuentes Asenjo, más de un centenar de obras, entre motetes, villancicos, cantos misionales, himnos, etc. Pero su verdadera obra, ingente y fundamental, se halla celosamente inédita, descolgando varias misas a tres, cuatro y cinco voces y algún estudio sinfónico. Recientemente había trabajado con gran asiduidad sobre la música folklórica. Entre sus numerosas armonizaciones se conocen algunas que figuran en la parte dedicada a divulgación de las melodías puramente gallegas, armonizadas, en los programas de la Sociedad Coral Polifónica de Pontevedra, de la que era el P. Miguélez un admirador entusiasta. Sus creaciones alcanzan, en general, cerca de 200 obras de variado estilo y cuidada técnica armónica y contrapuntística.

Pero si el P. Miguélez era, como hemos visto, un músico eminente, no era menos asombrosa su ecléctica cultura, sus profundos conocimientos en las distintas facetas del saber humano. No sólo dominaba las principales lenguas modernas, como el alemán, inglés, francés, ruso, italiano, sino que, aparte del latín y griego, lenguas obligadas, era notable conocedor del árabe, siríaco, caldeo y sanscrito, que lo hacían un singular etimólogo y experto especialista en la interpretación de las Sagradas Escrituras.

Poseía una escogida biblioteca particular de las

(Termina en la página 46)

La Exposición Industrial

Constituye el máximo exponente de la industria gallega en todas sus manifestaciones

La feliz iniciativa se debe al Gobernador Civil y Jefe Provincial de Pontevedra señor Riestra Díaz, secundado eficazmente por las demás autoridades de nuestra región

Manifestaciones del alcalde de Vigo, señor Suárez de Llanos, para FINISTERRE



D. Jenaro Riestra Díaz, Gobernador civil y Jefe provincial de Pontevedra

El resonante eco de interés y expectación que ha despertado en todos los ámbitos nacionales la Exposición Industrial Regional que se celebra en Vigo, por primera vez, nos ha motivado a visitar al Alcalde de la poderosa ciudad atlántica, don Luis Suárez de Llanos y Menacho, haciéndole diversas preguntas relacionadas con este verdadero acontecimiento gallego, con objeto de informar sobre el mismo a los lectores de nuestra Revista.

He aquí la charla sostenida con el joven y dinámico Alcalde vigués:

—¿Cómo y cuándo nació la idea de celebrar esta Exposición?

—La idea se debe al Gobernador civil y Jefe provincial, camarada Jenaro Riestra Díaz, que tanto interés demuestra en toda ocasión por cuan-

to redunde en beneficio de esta provincia, al frente de la cual ha realizado una fecunda labor en todos los aspectos. En el mes de mayo de este mismo año me sugirió la conveniencia de reunir en mi despacho a las fuerzas vivas de la ciudad, citando también a los más importantes y caracterizados industriales. A esta reunión asistió igualmente el Delegado regional de Industria y Comercio, señor Aguirre. El Gobernador civil expuso a los reunidos el motivo por el que habían sido llamados; esto es: su deseo de que en Vigo se celebrase una Exposición industrial, al igual que en Barcelona, Valencia y Bilbao, y haciendo un llamamiento a todos los reunidos para que prestasen a su idea todo el calor y la colaboración necesaria para llevar aquélla a feliz término. Todos los presentes acogieron las palabras del camarada Riestra con sinceras y patentes demostraciones de adhesión e interés.

El Delegado regional de Industria y Comercio nos hizo ver las dificultades que se oponían a la realización de aquel proyecto, pero prometiendo al mismo tiempo su apoyo incondicional.

—¿Primeras gestiones realizadas?

—Conforme al Decreto 43, se elevó, sin pérdida de tiempo una instancia al Ministerio de Industria y Comercio, solicitando la correspondiente autorización para celebrar la pretendida Exposición Regional. Dicha instancia fué presentada, personalmente, por el propio Gobernador civil y yo, en un viaje hecho con este exclusivo objeto. Durante nuestra

estancia en Madrid, realizamos diversas visitas encaminadas a reforzar nuestro proyecto, pidiendo para Vigo una de las dos Exposiciones Regionales Industriales creadas (la otra pertenecía a Bilbao), que se celebraría en nuestra ciudad del 27 de agosto al 12 de septiembre. Y tras una labor constante, que no soy yo el llamado a encarecer, en la que no se regateó el menor esfuerzo y el entusiasmo no sufrió nunca desmayo ante los múltiples inconvenientes surgidos, se logró conseguir la anhelada autorización, poniéndonos todos, inmediatamente, manos a la obra.

—¿Qué organismos oficiales se han interesado en su realización?

—Aún cuando el Ayuntamiento es el que asume íntegramente la responsabilidad de la Exposición, se ha nombrado un Comité en que están representadas todas las fuerzas vivas de la ciudad.

—¿Finalidad de la Exposición?

—Dar a conocer a propios y ex-



El Sr. Suárez de Llanos y Menacho, Alcalde de Vigo

Exposición Regional de Vigo

traños la enorme importancia de Galicia en el orden industrial, ofreciendo al público una síntesis de su pujanza y desarrollo obtenidos de algún tiempo a esta parte. Estoy plenamente seguro de que muchos pabellones causarán verdadero asombro al mismo visitante gallego, que no sospecha que ciertas industrias tengan realmente tan inusitado esplendor.

—¿A qué periodicidad han de sujetarse las sucesivas Exposiciones?

—Confiamos en que se puedan celebrar anualmente, por esta misma época.

—¿Están representadas todas las industrias de Galicia?

—Si no todas, por lo menos las más importantes y características, como son: metalurgia, construcción naval, conservas, estampado de hojalata, gomas, vidrios, vinos, maderas, galletas, pasta para sopa, hierro, pesca, minería, productos lácteos, carburo, especialidades químicas y farmacéuticas..., etc., etc., a más de los exponentes de las labores de artesanía, por medio de los distintos sindicatos.

—¿Qué localidades gallegas concurren?

—Vigo, principalmente, Pontevedra, Villagarcía, Corcubión, Puenteceires, La Coruña, El Ferrol del Caudillo, Lugo, Sarria y Orense.

—¿Qué presupuesto supone la organización y celebración de esta primera Exposición Regional?

—Un millón cuatrocientas mil pesetas.

—¿De qué modo son sufragados tan cuantiosos gastos?

—El Ayuntamiento corre con todos ellos, ayudado por el alquiler de "stands" y los ingresos que producen los visitantes.

—¿Qué personalidades han prometido su asistencia?

—El Ministro de Industria y Comercio, el Ministro-Secretario general del Movimiento y el Delegado nacional de Sindicatos, camarada Sanz Orrio. Por su parte, S. E. el Jefe del Estado se ha dignado aceptar la Presidencia de Honor de la Exposición, hecho que nos llena de orgullo y de satisfacción indecible.

—¿Cuántos "stands" participan en la Exposición?

—Unos ciento veinticuatro, distribuidos en tres plazas, aparte del pabellón del Ayuntamiento y los del servicio de bar.

—¿Cuál fué el mayor obstáculo que ha sido preciso vencer?

—La premura del tiempo, pues contábamos únicamente con cuarenta días justos. En tan corto espacio fué realizado todo, mediante un esfuerzo verdaderamente gigantesco, sin descanso día y noche. Pero aún más que la escasez de tiempo (el cual se demostró que es siempre suficiente, cuando se acometen las cosas con decisión y entusiasmo) hubo que vencer el desánimo que esta urgencia producía en unos y la incredulidad de que se pudiera dar cima a la obra en otros, lo que supone fácilmente una preocupación que fué nuestra obsesante pesadilla.

—¿Por qué han sido elegidos los jardines del Arenal para el emplazamiento de la Exposición?

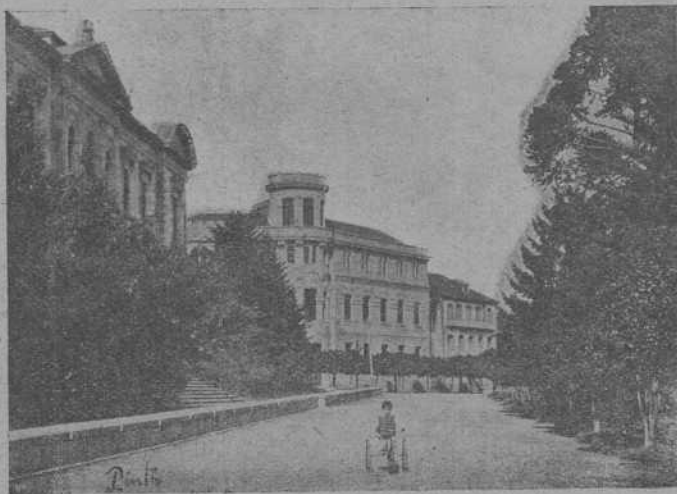
—No sólo por su amplitud y situación adecuadas, sino también porque su parte de jardín nos facilitaba grandemente nuestra tarea. Y contra lo que creen algunos, dichos jardines no sólo no sufrirán el más mínimo deterioro, sino que serán realizados con nuevos ornatos, a causa de la Exposición, convirtiéndose aquel lugar, en plazo breve, en uno de los más bellos y amenos de Vigo.

—¿Satisfecho?

—Muchísimo. El éxito rebasa todas nuestras suposiciones. Y esto se debe a la colaboración y apoyo que hemos recibido de todos y cada uno de los interesados en la Exposición, a los cuales envío, desde las columnas de FINISTERRE, el testimonio de mi profundo agradecimiento.

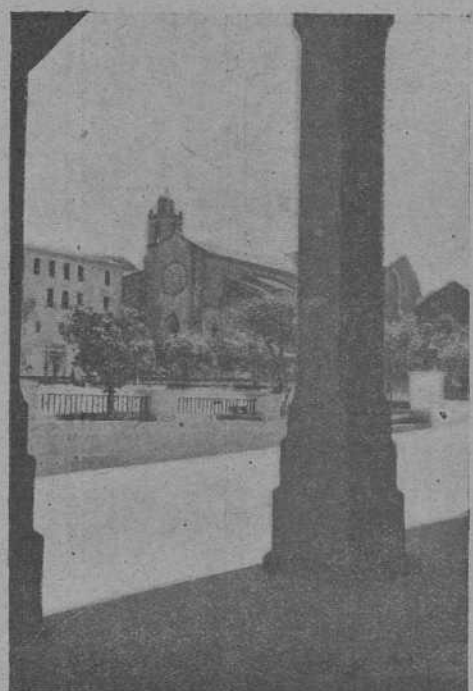


Cartel anunciador de la Exposición, que obtuvo el Primer Premio



PONTEVEDRA

LAS FIESTAS DE LA PEREGRINA



Todos los años, como obedeciendo a un rito milenario, la ciudad se viste de fiesta. El aire tranquilo del estío estremécese con la algarabía ecuménica de las campanas y el estrépito ingenuo de los cohetes. Rapazas endomingadas cruzan las viejas rúas llenas de color, llevando su mejor sonrisa, poseídas de ese júbilo antiguo que es gracia y gala de las fiestas populares.

Hoy, como ayer, las gentes necesitan vaciar el alma niña en manifestaciones pueriles, plenas de ruidos y de voces. La canción brota espontánea como un hermoso clavel de mil hojas. Pasan los gigantes y cabezudos—regocijo de grandes y chicos—al son acordado de la charanga. La gaita corta en dos la tarde tibia con su quejido sentimental y lírico. Barracas, tómbolas, carrouseles..., todo un mundo de gentes oscuras, trashumantes por la geografía bullanguera, sienta sus reales en el paisaje rústico y urbano de la ciudad en fiestas.

La *Divina Peregrina*, vestida con riquísimo traje y ostentando preciado cingulo de oro, ha sido paseada en mística procesión, llevando junto a ella como un coro natural de ángeles, otro de niñas y niños vestidos también de peregrinos. Los aldeanos, que han venido de muchas leguas a la redonda, lo han visto todo y lo han examinado todo, con esa mezcla de asombro y admiración que se produce en todas las naturalezas sencillas al observar cosas desconocidas para ellas...

Aún no hace muchos años las fiestas de la Peregrina tenían un marcado carácter industrial y literario, por medio de Exposiciones y Juegos Florales. Y no es rendir culto sistemático y supersticioso a lo pasado, aliar los certámenes literarios con las exposiciones agrícolas e industriales. Las Exposiciones, cuyo origen es más antiguo de lo que se cree, tienen indudablemente por objeto llamar la atención hacia lo que produce cada provincia o región y hacia lo que le falta y puede obtener de las demás, de donde nacen inapreciables progresos para la industria y el comercio. Si la revolución francesa inauguró la época de las modernas Exposiciones, los pueblos antiguos, sobre todo el griego, con cuyo abolengo se ufana Pontevedra, o *Hellenes*, manifestaron en análogos certámenes aquel genio propio para toda suerte de ciencias y artes que les hizo superiores en inteligencia a sus dominadores políticos. No había verdadera celebridad literaria ni artística fuera de las adquiridas en los juegos nacionales, donde lo mismo solicitaban el favor del núblico las musas de Herodoto, que las estatuas de Fidias y Praxiteles, que los atletas celebrados por Píndaro, que los mimos tan famosos en el arte escénico reducido a la simple acción que podían enseñar a los Demóstenes y a los Esquilos...

Actualmente, el tradicional baile del Casino constituye el número más importante del programa de fiestas. Es la nota distinguida que, cada año, sirve de paso al mundo social, a las jovencitas que en esa noche visten por vez primera sus galas de mujer, en una transición llena de vagas emociones, que para siempre perdurarán en el recuerdo de las protagonistas...



Magnífica perspectiva del nuevo edificio de la Caja de Ahorros Provincial

LA CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE PONTEVEDRA

PROXIMAMENTE SERA INAUGURADO EL NUEVO EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

La Caja de Ahorros Provincial de Pontevedra, fué creada por acuerdo de la Excm. Diputación Provincial de 28 de Junio de 1929, e inaugurada el día 20 de Enero de 1930.

Coincidiendo con el 15.º aniversario de su fundación, inaugurará el nuevo edificio de su propiedad que se construye actualmente en la Plaza de Calvo Sotelo, que será claro y exacto exponente de la pujanza y potencialidad económica, obtenida en los breves años que lleva de vida, merced al favor que en todo momento le dispensó el público de la gran familia pontevedresa, que hizo de la Caja de Ahorros Provincial la genuina entidad de crédito de la Provincia.

Funciona con la garantía y responsabilidad de la Provincia, integrada en la Confederación Española de Cajas de Ahorros, la que reúne bajo la tutela del Estado a las ochenta Cajas de Ahorros que operan en todo el territorio nacional, con un saldo de capitales impuestos de pesetas 4.129.755.003,46 a 31 de Diciembre de 1943, figurando como imponentes de las mismas 2.959.734, aproximadamente el 10 por 100 de la población española.

Esta expansión de las Cajas de Ahorros españolas, hace que el titular de una libreta abierta en una de ellas pueda hacer uso de su saldo en el rincón más apartado del territorio nacional, con la sola presentación de su libreta.

Ajena en absoluto a toda idea de lucro, la Caja de Ahorros Provincial de Pontevedra al igual que las demás Cajas de España, dedica el 50 por 100 de sus beneficios a la formación e incremento de sus reservas y el 50 por 100 restante a

atenciones de beneficencia, entre las que destaca como programa preferido de todas las Cajas, la creación y sostenimiento de Instituciones que recojan y protejan al niño en su más tierna infancia, formando su espíritu y su cuerpo al objeto de lograr hombres perfectos para el mañana.

La familia necesitada pontevedresa es, pues, el único y principal accionista de esta Institución modelo, que, después de consolidar su crédito aumentando en prudencial proporción sus reservas, dedica el íntegro de sus beneficios, cual espléndido dividendo, a los desamparados de la fortuna.

Entidades como la Caja de Ahorros Provincial, han merecido y seguirán mereciendo siempre el favor del público, que no ignora que, prestándole su eficaz apoyo y concurso, posibilita una obra perfecta de asistencia social.

Por su organización expansiva, por su espíritu abierto a todas las innovaciones, por su orientación francamente social, la Caja de Ahorros Provincial es el instrumento más eficaz que ha podido crear la Provincia para dar encauces de brillante fecundidad a sus preciosas energías económicas y morales. Un alto y edificador principio rige toda su historia: "EL PRODUCTO DEL AHORRO DEBE VOLVER AL PUEBLO DE QUE PROCEDE, EN FORMA DE OBRAS DE BIEN COLECTIVO; y una Institución de crédito que ajusta a ese principio todos los movimientos de su voluntad, no puede menos de recoger el fruto sabrosísimo de la confianza y del aplauso público.

Sigue de moda la literatura biográfica. Sobre todo de Reyes y Emperadores. Caen los tronos y desaparecen los soberanos, pero los historiadores no resisten la tentación de bucear en las ruinas de los alcázares y en los sarcófagos de los príncipes como si allí se encerrase todo el secreto de los siglos.

Entre las personalidades que salen constantemente a la curiosidad pública figura la Emperatriz Eugenia. Esta frecuencia tiene una justificación. Además de haber compartido el imperio de Francia con Napoleón III, fué hermosa, fué desgraciada y paseó silenciosamente sus últimas tristezas por el mundo.

La Emperatriz en París. La Emperatriz en Compiègne. La Emperatriz en Saint-Cloud. La Emperatriz en Madrid, en Sevilla, en Granada... Con estos títulos y otros análogos surgen libros y más libros sobre Eugenia de Montijo, la española magnífica que deslumbró a Napoleón y subió al trono de Francia, más por bella que por principesca.

Pues bien: conste que esa dama histórica y de resonancia universal estuvo también aquí, en Pontevedra. La hemos visto unas horas en nuestras calles y nos hemos inclinado reverentes a su paso al salir del santuario de la Peregrina. Allí musitaron sus labios marchitos una oración frente a nuestra Virgen.

Ocurrió esto el 29 de junio de 1896. Llegó la viuda de Napoleón a Pontevedra en el tren: un tren mixto que entonces entraba en nuestra estación a las siete de la tarde. Acostumbrada a los esplendores recibimientos en todas las cortes europeas y en su

propia sede de París, entre coraceros, uniformes y aclamaciones, en Pontevedra nadie la esperaba. Viajaba incógnitamente llamándose Condesa de Pirrefonds, uno de los títulos que correspondían a su esposo. Le acompañaban la Marquesa de la Pose y su secretario Mr. Prieti. La servidumbre estaba reducida a una doncella y un criado.

Desde la estación siguió a pie hasta la calle de la Oliva. Vestía de negro y tocaba su cabeza, ya muy encanecida, con un sombrero del mismo color, adornado con flores moradas y del cual pendían dos cintas tan cortas como anchas. En su mano derecha, una sombrilla escrupulosamente plegada, que más le servía para señalar que para apoyarse.

A su paso por las calles, pudiera confundírsela, por el indumento, con cualquiera otra viajera. Y ésta... era aquella misma mujer que desde París había impuesto, durante dieciocho años, al mundo, la moda de sus cabellos de trigal maduro, de las pelucas estilo Emperatriz, del color Teba de sus sedas, de sus chales turcos después de la guerra de Crimea, de sus miriñaques reforzados con arcos de acero y de su famoso vestido blanco y negro, entre todos los soberanos del mundo, en la inauguración del Canal de Suez.

Cuando la Emperatriz llegó a Pontevedra no tenía siquiera indicación de hotel alguno para alojarse. Avanzó hasta la Plaza de la Peregrina, donde advertimos su presencia unas cuantas personas, orientadas, además, por noticias que acababan de recibirse en el Gobierno Civil sobre el viaje de la egregia dama. Ya en aquel momento se avivó la curiosidad del público y hasta un guardia municipal se cuadró ante la viuda de Napoleón. En la capilla oró unos momentos arrodillada en un reclinatorio cercano al Altar Mayor.

Su secretario Prieti, al salir, interrogó al guardia y a algunas otras personas por un hotel donde comer y descansar. Sentóse luego Eugenia de Montijo, como tantas otras personas próceres que desfilaron por Pontevedra, en el estratégico banco de piedra de la farmacia de don Perfecto Feijóo, donde éste le hizo los honores amablemente, contestando a diversas preguntas y ofreciéndole una silla que aquélla rehusó.

Pretendió luego subir a una reputada pensión de la calle de la Oliva. Alguien le había hablado de que allí había una buena mujer, excelente cocinera y amabilísima, doña Cándida Martínez, conocida por la Cachana. Paraban en aquella pensión, casi familiar, el magistrado don José Zepedano, el coronel de la plaza don Leopoldo Caula, algún ingeniero y otros respetables funcionarios del Estado. Al darse cuenta, desde el portal, que tendría que subir muchas escaleras, pues la pensión estaba en el piso segundo, renunció a su propósito y dirigióse con sus acompañantes a la primitiva fonda de doña Engracia Casal, en la misma calle. Se les preparó una cena que saborearon en la única mesa —larga y estrecha— que había en el comedor.

Cuando aún no habían terminado y esperábamos a la entrada algunos periodistas y otras personas, lle-



Eugenia de Montijo en la plenitud de su belleza y poderío

Engracia en Pontevedra

Por Prudencio Landín

gó a la fonda de doña Engracia el entonces gobernador civil don Augusto González Besada, una de las personalidades más simpáticas, más inteligentes, más queridas, y en realidad inolvidables, que ha tenido nuestra provincia. Besada vestía de levita y calaba sombrero de copa, indispensable en aquellos tiempos para toda ceremonia de cierta categoría oficial y aún particular.

Recordamos, cual si fuera hoy, que Besada desplego, ante la desterrada Emperatriz, los más exquisitos acatamientos como si quisiera abrumarla de respetos y consideraciones, más solícitos acaso que si aquella señora se encontrase en la plenitud efectiva de su poderío imperial. Era un gesto de elegancia espiritual muy propio de Besada frente a la mujer desventurada que en poco tiempo perdió su corona, vió rendido y maltrecho, en Sedán, a su marido, muerto sin gloria, en Africa, a su hijo, perseguida de cerca por la revolución y huida de Francia a través de las Embajadas extranjeras.

Besada le dió reiteradamente el tratamiento de Majestad y le ofreció el brazo para bajar de la fonda. Aquella señora, que en dos ocasiones rigió por si misma a Francia, tres veces Grande de España, acostumbrada a descender por las suntuosas escalinatas de Versalles, las Tullerías y Fontainebleau, entre la admiración de todos, bajaba esa noche la escalera recién fregada y enarenada de una fonda pueblerina.

Confesamos que a pesar de la modestia del marco —una escalera estrecha, casi de servicio y mal alumbrada— al descender la viuda de Napoleón, lenta y majestuosamente, no necesitó nuestra imaginación esfuerzo alguno para ver en aquella figura, aún arrogante, el recuerdo de una mujer gentilísima, egregia y saturada del ambiente cortesano de los viejos castillos ducales.

Durante la breve conversación con Besada habló la Emperatriz de las incidencias de su viaje, de su deseo de hacer por carretera el viaje de Pontevedra a Villagarcía, y de la conveniencia de que la acompañase algún policía. Besada la enteró de que acababa de entrar o salir del puerto de Vigo una escuadra francesa.

—Estoy enterada— contestó la Emperatriz—. Esa escuadra está mandada por un viejo amigo mío, el almirante Premesnil. Fué el último comandante de mi yate imperial. —Y la tristeza asomó a sus ojos.

A la entrada de la fonda daban guardia dos números de la Benemérita. Muchos curiosos nos agolpábamos para ver a la española insigne. Todos nos descubríamos respetuosamente y ella contestaba con un movimiento de cabeza y con una leve sonrisa.

La estancia en la fonda fué cortísima, la indispensable para cenar. Actuó de servidor a la mesa el entonces jovencito Benigno Sanmartín, hijo de la fondista, con la camarera Julia Castro, que años más tarde estableció en Vigo el hotel "El Aguila". Más de una vez, después de aquella inesperada y señorial visita, doña Engracia, que era una admirable cultivadora del arte culinario, recordaba con cierta vani-

dad el elogio que la Emperatriz hiciera de los melindres servidos como postre y confeccionados por ella. Antes de abandonar la fonda, entregó doña Engracia a los ilustres viajeros un buen paquete de aquellas golosinas, que eran la especialidad de la casa. Recordaba también, la vieja fondista, que la mayor y más urgente preocupación de la doncella de la Emperatriz, al entrar, fué la manera de preparar el café con que se puso fin a la cena. La doncella pasó a la cocina, entregó una bolsita de café con citras doradas y dió las oportunas disposiciones para aquel aromático condimento.

Y siguen los contrastes. Eran las nueve de la noche cuando salía de Pontevedra, para Villagarcía, en un modestísimo coche de caballos, con dos guardias en el pescante, aquella Emperatriz de los grandes y fastuosos trenes; la que asombraba al mundo con el esplendor de sus carruajes; la que fué a sus bodas de Notre Dame, entre tambores y clarines, en la misma carroza de Napoleón I y Josefina; la que, siempre admirada y envidiada, descendía ceremoniosamente de sus carretelas de concha sobre los mármoles y las alfombras con paso de minué.

En Villagarcía la esperaba su yate "Thistle" para continuar a La Coruña y seguir a Asturias con objeto de asistir a la confirmación, en Covadonga, de S. M. el Rey don Alfonso XIII. Pero antes quiso ir a Santiago, donde, a pesar del riguroso incógnito con que viajaba, fué objeto de rendidos homenajes por el Prelado, la Universidad, la aristocracia gallega con el Marqués de Figueroa a la cabeza, y por el Cabildo, que hizo funcionar el Botafumeiro en honor a la ex soberana de Francia.

Así cruzó por Pontevedra la destrozada princesa. Pasó el resto de la vida navegando por el mundo como una sombra inquietante. Recorrió todos los mares en su yate, verdadero palacio flotante que la separaba de la tierra donde tanto había triunfado y sufrido.



(Especial para
FINISTERRE)

Esta ancianita venerable fué un día
la deliciosa Emperatriz de los
franceses

BREVE HISTORIA DEL CASINO DE PONTEVEDRA



Don Manuel Casal Castro, actual
Presidente del Casino de
Pontevedra

La historia local de Pontevedra, desde hace casi un siglo a esta parte, está tan íntimamente unida a la vida de su Liceo-Casino, que poco o nada puede contarse de aquella sin aludir a ésta. Y al decidir dedicar a la ciudad pontevedresa unas páginas de nuestra Revista, con motivo de las tradicionales fiestas de la Peregrina, hemos juzgado interesante entrevistarnos con su actual presidente, el culto comandante de Artillería don Manuel Casal Castro, a fin de recabar de su amabilidad proverbial unas cuartillas, que sintetizasen, siquiera brevemente, la historia de la veterana sociedad recreativa, de tan limpio abolengo cultural y aristocrático.

El Sr. Casal—que desde el primer día de su acertada designación ha mostrado el mayor celo e interés por el máximo florecimiento del Casino, habiendo llevado a cabo ya importantes mejoras—tuvo la gentileza de respon-

der a nuestra invitación enviándonos los siguientes, amenísimos datos:

“Poco puedo decir sobre la historia del Casino, porque mi actuación al frente de esta sociedad es todavía muy reciente y porque, mi estancia en Pontevedra—aunque sí suficiente para quererla como la cuna de mis hijos—no es lo bastante larga para que yo haya podido seguir la vida de una entidad que tiene tan antigua y brillante historia. Yo procuro, ayudado eficazmente de mis compañeros de Junta, mantener el bien ganado prestigio del Casino, proporcionando a los socios y sus familias el mayor número posible de distracciones, lo mismo en nuestra casa solariega, el viejo Casino, que en nuestro admirable Parque, por donde han desfilado y desfilan, sobre todo en épocas de fiestas, las más distinguidas familias de la región.

Para contar la historia del Casino no hay dentro de la casa instrumentos documentales adecuados, porque no suelen las sociedades ir tejiendo día por día en sus libros el desarrollo de aquéllas. Pero, deseando salir airoso de nuestro compromiso, hemos acudido a un artículo que, acerca del Casino, publicó hace treinta años el entonces director de “El Diario de Pontevedra”, don Prudencio Landín, en una serie de informaciones sobre sociedades locales que este distinguido convencino nuestro y brillantísimo escritor hizo desfilan por las columnas del citado periódico, bajo el seudónimo de “Sixto”.

Según dicho artículo del señor Landín, allá por el año de 1857,

el Casino se llamaba Liceo Artístico Literario y alcanzó gran auge al instalarse en la casa blasonada que, en la Plaza de Teucro, ocupa actualmente la familia del señor García Feijóo, propiedad a la sazón de los hidalgos portugueses Meneses de Montenegro. Una de las secciones más notables del Liceo era la de Literatura en la que figuraban todos los intelectuales de Pontevedra, oradores, poetas y periodistas, presididos por el ilustre catedrático don Antolín Esperón. Semanalmente se celebraban controversias y disertaciones amenísimas, en las cuales tomaban parte Esperón, Luis Rodríguez Seoane, López de la Vega, Aspa, López Vázquez, López Salazar, Muños Elena, Sanmartín, Gorostola, Augusto Escarpizo, Evaristo Mosquera, Emilio Couto y otros.

Brillaban entonces unos cuantos jóvenes que leían y discurreaban lúcidamente, tales como Anciles, Novoa, Cubeiro, Saco y Arce, Juan Manuel Paz, Evaristo Vázquez, Julio Amado, Astray Caneda, Cid Cousiño, Regueral, Guisasaola y alguno más. Pero los intelectuales del Liceo no limitaban su labor a discusiones puramente científicas y literarias, sino que debatían también problemas de gran interés local, como el de la construcción del ferrocarril a Galicia, por ejemplo. Y en 1860, en ocasión de la toma de Tetuán por las tropas españolas, salió del Casino una imponente manifestación patriótica, a cuyo frente iba la sección de música de la Sociedad, formada por lo más selecto de la juventud.

Una de las sesiones más brillantes del Casino la constituyó la de-

dicada al ilustre poeta Aurelio Aguirre, en la que tomó parte el filósofo pontevedrés Indalecio Armesto. Otra página memorable fué el acto literario celebrado en honor del no menos insigne poeta Núñez de Arce, con la intervención de reputados oradores y escritores locales. En alguna de estas frecuentes sesiones culturales pronunció interesantes discursos sobre la educación de la mujer una culta señorita: Dolores Ogando.

En la lista de socios de aquel tiempo figuraba el que más tarde había de ser una gloria nacional, don Casto Méndez Núñez, cuyos memorables hechos del Callao festejó la Sociedad solemnemente.

El 11 de febrero de 1864 fué autorizada la Junta, presidida por don Francisco de Castro Barceló—cuyo retrato existe aún en la sala de lectura del Casino—para construir en la antigua Plaza de Tetuán, donde estuvo el viejo templo de San Bartolomé, el actual edificio del Liceo Casino-Teatro, según planos del arquitecto señor Lareu, celebrándose la inauguración de las obras el 21 de mayo del año citado.

En la función inaugural del Teatro se estrenó un drama de don Emilio Álvarez Jiménez, a quien el Liceo premió con una corona de plata. A esta primera función teatral siguieron otras muchas inolvidables, a cargo del Cuadro de Declamación de la Sociedad, en el que figuraban distinguidas señoritas de la localidad, y cuyos ensayos eran dirigidos por Renato Ulloa y Heliodoro Fernández Gastañaduy.

Fueron igualmente notables los Juegos Florales, Batallas de Flores, Comparsas y otras numerosas fiestas que, en distintas épocas, organizó el Casino. Los bailes de la Peregrina se hicieron famosos en toda Galicia, pues en ellos se daban cita las familias más próceres. Bastaría leer las sabrosas crónicas que de alguno hizo don



La antigua iglesia de San Bartolomé el Viejo, más tarde Plaza de Tetuán, donde se halla emplazado el edificio del Teatro-Liceo-Casino

Torcuato Ulloa para darse cuenta de que allí, en ocasiones, se reunían los apellidos más linajudos de España: Montero Ríos, Vega de Armijo, Echegaray, Manuel del Palacio, Mellado, Méndez Núñez, Riestra, Elduayen y otros muchos.

En el Casino fueron recibidos hombres preeminentes de la política y de las letras, como Echegaray, Castelar, Balaguer, Moret, etc., siendo obsequiados con fiestas y banquetes que dejaron recuerdo imborrable. También han

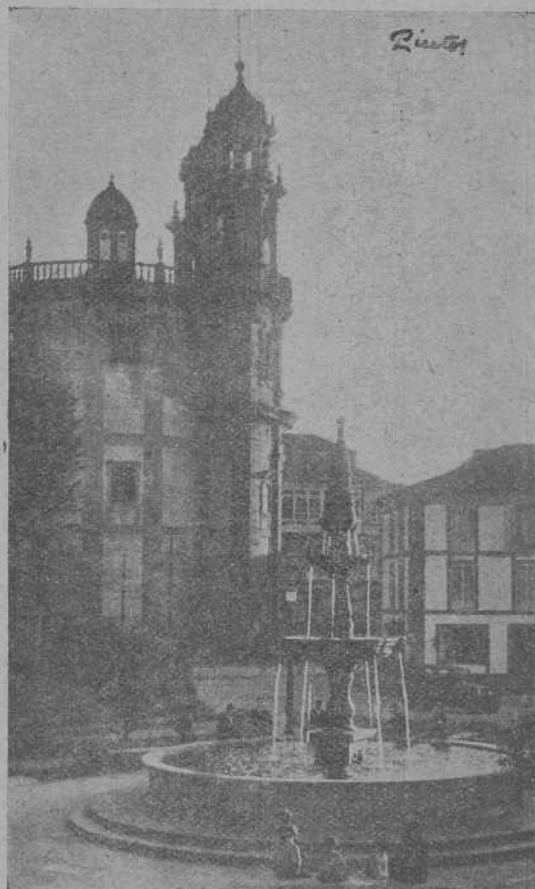
visitado la Sociedad los reyes don Alfonso XIII y doña Victoria, el general Primo de Rivera y todos los almirantes de las distintas escuadras que llegan a nuestra ría incomparable.

Entre los presidentes prestigiosos que tuvo el Casino se cuenta a don Pedro Mateo Sagasta, hermano del que fué presidente del Consejo de Ministros. Y en su directiva han figurado hombres que más tarde llegaron a los primeros puestos de la política, como González Besada y otros."



PONTEVEDRA.— Fuente de la Herrería; al fondo las torres de la Peregrina

(Foto Pintos)



Metapsiquis y periespíritu veraniego

En este pueblecito asturiano donde veraneo, tengo varios amigos excelentes, pero ninguno tan cordial ni tan interesante como Don Abelardo, viejo músico militar, retirado, que en sus buenos tiempos hizo verdaderas filigranas con el clarinete, instrumento que aún ahora, pese a sus muchos años y no pocos achaques, hace sonar diestramente.

Sin embargo, mi preferencia por Don Abelardo no procede de sus viejas glorias musicales, ni de sus actuales predilecciones por Palestrina, sino de otra circunstancia que hace de este hombre un ser curioso, extraño y poco frecuente: Don Abelardo es un convencido espiritista, que tiene a su servicio unas estupendas teorías que todo lo explican, todo lo aclaran y que, según asegura seriamente, forman parte de una ciencia denominada Antroposofía, que él conoce a fondo después de prolongados y detenidos estudios.

Nadie en el pueblo sabe de sus actividades metapsíquicas y yo me siento un poco avergonzado al descubrir este secreto que Don Abelardo me reveló una deliciosa tarde, frente al mar y a la séptima botella de sidra, que una moza de flneas rotundas y hablar meloso, nos iba escanciando con parsimonia de rito. Pero el periodista tiene su oficio, que es precisamente el de ser indiscreto.

Don Abelardo, después de cerciorarse de mi decidida inclinación hacia todo lo espiritual y mi repulsa enérgica del materialismo, no sólo me entregó sin inconveniente sus secretos, sino que además se sintió poseído de un proselitismo furioso y, a partir de aquella deliciosa tarde, se empeñó en catequizarme, iluminando mi alma con la luz del porvenir, nombre con que místicamente Don Abelardo denominaba a la Antroposofía. Todos los días acechaba mi casa y a la hora del paseo cotidiano se me presentaba risueño y complaciente, con su calva de fraile franciscano y su andar de pato doméstico.

—¿Qué tal, amigo mío? ¿Cómo van esos polinoismos?

Don Abelardo llamaba así a mis frecuentes distracciones y ensimismamientos, debidos, más que nada, a la poca atención que, adrede, prestaba a su conversación, cuando —después de dos horas de hablar sin descanso— se hacía monótona, oscura y pedante.

—Nada de distracciones —afirmaba Don Abelardo—. No hay tal ensimismarse. Se trata, sencillamente, del polineísmo, o lo que es igual: la existencia simultánea de varios centros inteligentes parapsíquicos en su persona.

Y como yo continuase callado, ensimismado, Don Abelardo añadía:

—Tiene usted que cuidarse, porque si estos *noismos* se acentúan, darán lugar a que en usted se desarrollen múltiples personalidades subjetivas y lo que es peor: perturbaciones mentales.

Las ideas de Don Abelardo, a fuer de complicadas, resultaban de una sencilla y concisa claridad que sorprendía. Todos sus problemas estaban resueltos. La muerte para él no era más que una mera transición, una etapa de la vida, un leve incidente por el que nuestra alma, una vez desprendida de la envoltura carnal, corría veloz a buscar otro refugio de huesos y vísceras, donde alojarse hasta la próxima emigración. El alma, cuando llegaba el momento, cambiaba de envoltura como la culebra cambia de piel en ciertas épocas. Y nada más. Por eso Don Abelardo, consecuente, no había llorado ni guardado luto por su hermana, porque, a poco de su muerte, tuvo noticias de que su espíritu había encarnado en el cuerpo mortal de un rollizo niño de un cobrador de consumos de Barcelona.

Don Abelardo no admite que mi fácil adaptación al *habla*, sea hija de las raíces comunes del dialecto asturiano y del hablar de mi tierra. Nada de raíces. Si yo lograba, a los pocos días de vivir en el pueblo, pronunciar sin gran dificultad: "¿tu yes bobu o faiste?", "ximiella", "far'ón", "xato", etcétera, no era, en ningún modo, por la afinidad de tales modismos con otros de mi tierra, sino simplemente por *xenoglosia* (de *sexo*, extraño, y *glossi*, lengua), fenómeno explicado perfectamente por la Antroposofía. Y para que mi escepticismo no dudase, Don Abelardo me contó diversos y estupendos casos de *xenoglosia*, como el de una campesina polaca, histérica y analfabeta, que un día, de repente, empezó a escribir por las paredes oraciones completas en griego antiguo de la época de Hipócrates; y el de un bonaerense, camarero de profesión, descendiente de gallegos, que un buen día rompió a hablar con el más puro enxebriismo orensano, olvidando en un momento toda otra manera de expresión.

Yo quiero mucho a Don Abelardo. Sus teorías aún no me han convencido, pero... [pone tanto calor en sus discursos], son tan sencillos y claros sus argumentos que... no sé; quizá a mi regreso de las vacaciones asombre a mis amigos con profundas y a la vez consoladoras disquisiciones del periespíritu y de la metapsiquis. Que Dios los coja confesados.

LUIS GAMBOA

≡ Dos sonetos de Pilar Millán Astray

(Para FINISTERRE)



La mujer gallega *Soneto*

En ella, a la humildad, la fe se enlaza.
La frente erguida; el corazón sumiso,
viven en ella, porque Dios lo quiso,
las múltiples virtudes de la raza.

Trabajo y honradez son su coraza,
Le da su caridad místico viso;
y es la tierra galaica, el Paraíso
que el Cielo le otorga desde rapaza.

Y por eso, a rabiarse la *Maruxiña*,
quiere a quien le habla bien de su tierraña,
porque es cantarla, su mejor halago;
porque es servirla, su ventura toda;
y fueron las campanas de Santiago
las que pusieron música a su boda.

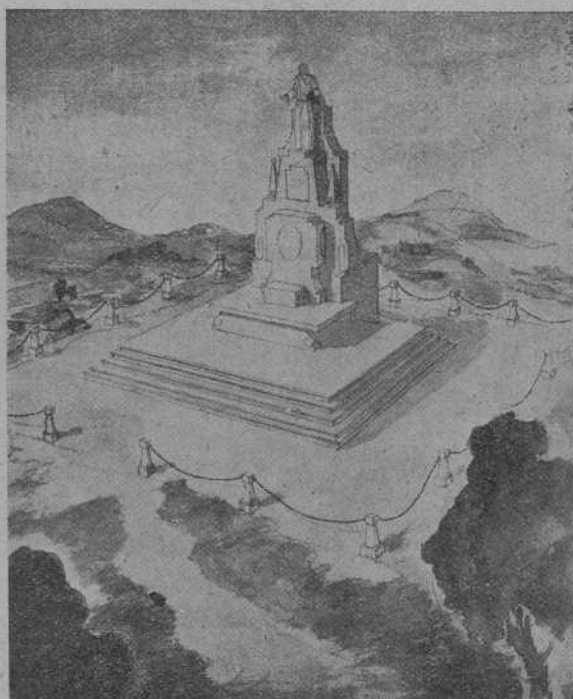
Al bravo mar Atlántico *Soneto*

¡Oh! piélago inmortal en que se baña
mi tierraña feliz; fuiste el camino
que ofreció Dios al genio colombino
para honra suya y galardón de España.

¿Palos? ¿Vigo? Es igual, nuestra es la hazaña.
Nuestra es la ruta del simpár marino;
y todo es *Finia Terre* en el destino
que a las glorias iberas acompaña.

Tus olas son las mismas que llevaron
a América a Colón; las que rodaron
vencidas a su pies. Las que, en constante
lucha de espuma, a nuestros pies deslíes;
las que vigila audaz, cara al Atlante,
la triple centinela de las Cies.

SE VA A ERIGIR
EN
CUNTIS



Proyecto del monumento

UN MONUMENTO
AL SAGRADO
CORAZON DE JESUS

Cuntis, la simpática villa veraniega, famosa por sus incomparables termas, en una elocuente demostración de sus arraigados sentimientos religiosos, se dispone a erigir un grandioso monumento al Sagrado Corazón de Jesús, que será el primero en Galicia.

La idea se debe al párroco de aquella localidad D. Santiago Abuelo Lado, que lleva en Cuntis 28 años ejerciendo su sagrado ministerio, y cuyo celo apostólico torre parejas con su bondad y cultura. El Sr. Abuelo Lado dió a conocer su propósito al joven y activo alcalde de Cuntis Roberto Ameijeiras Blanco, el cual tomó desde el primer instante el asunto con el máximo interés, dando inmediatamente los primeros pasos encaminados a convertir en realidad en el más breve plazo lo que entonces no era sino aún un hermoso sueño del venerable párroco.

La idea, al ser conocida del público, halló en todos los sectores de la localidad el más cumplido eco, siendo acogida favorablemente no sólo por los habitantes de la villa sino también por la numerosa colonia veraniega.

Sin pérdida de tiempo se formó una Comisión Pro Monumento al Sagrado Corazón de Jesús, de la que es presidente el alcalde D. Roberto Ameijeiras y vocales el párroco D. Santiago Abuelo y los señores D. José Rovira, D. Marcial Campos y D. Jesús Pesqueira.

De la actividad desarrollada por dicha Comisión es buena prueba el hecho de que, a los contados meses de nacer la idea de levantar un monumento al Sagrado Corazón de Jesús en Cuntis, ya está a punto de ser concluída la obra total.

El día 30 de Junio último tuvo lugar la colocación de la primera piedra del monumento y bendición del comienzo de los trabajos, constituyendo un acto sencillo pero inolvidable.

Asistieron diversas autoridades y jerarquías provinciales y locales y, por coincidir con la fecha de fin de curso, más de 600 niños de las escuelas, a los cuales se les obsequió con una fiesta campestre, amenizada por dos bandas de música.

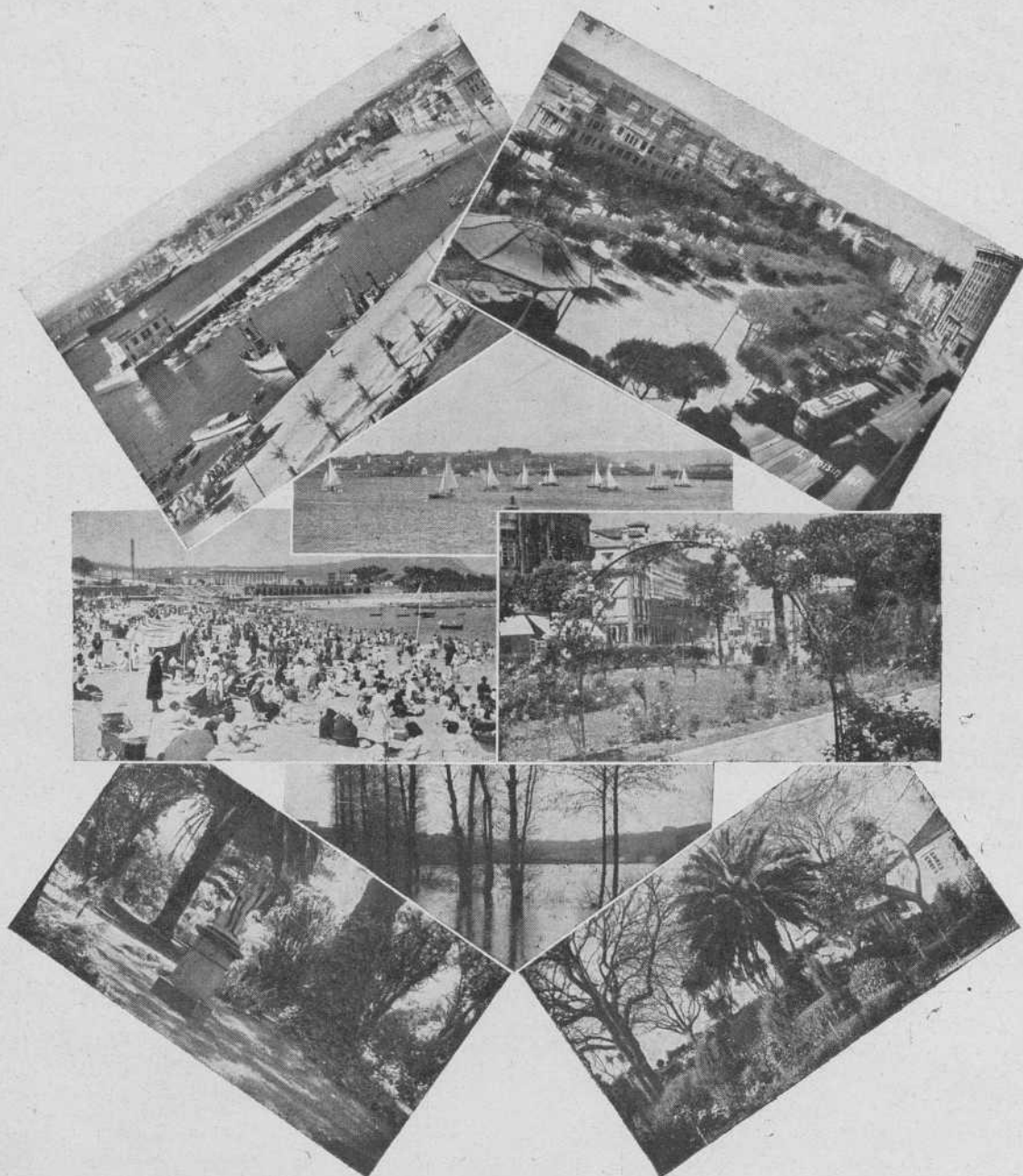
El monumento se levanta en el monte Marans, a la salida del pueblo, desde cuyo lugar se domina un imponente paisaje de varias leguas a la redonda. La altura de la base y de la imagen es de ochenta metros, que añadidos a la elevación natural del monte, supone una gigantesca altura, desde la cual el Sagrado Corazón de Jesús presidirá Cuntis y sus contornos, como amparándolos y protegiéndolos.

Del proyecto, verdaderamente afortunado como puede verse en el cliché que ilustra esta página, es autor el arquitecto de la Obra Sindical del Hogar de Pontevedra D. Enrique Alvarez Salas, y de la imagen el laureado escultor Asorey.

De 35 a 40.000 pesetas se cifra el costo del monumento, siendo sufragada esta cantidad por medio de una suscripción popular, que ha obtenido el más halagüeño éxito.

La inauguración de tan monumental obra se calcula podrá celebrarse en los primeros días del próximo mes de Noviembre, esperándose que constituya un acto solemnisimo. Han prometido su asistencia el Arzobispo de Santiago y destacadas autoridades y jerarquías civiles y militares, Cuntis vivirá ese día unas horas de emoción intensa, que dejarán, sin duda alguna, una huella imborrable en la memoria de cuantos tengan la feliz oportunidad de acudir a la villa de las termas a postrarse a los pies de la sagrada imagen.

Y el monumento del Sagrado Corazón de Jesús que se erigirá en Cuntis, hablará a las generaciones futuras, que si aquí se proyectó y se hizo, no ha faltado el concurso ajeno para llevarlo a término.



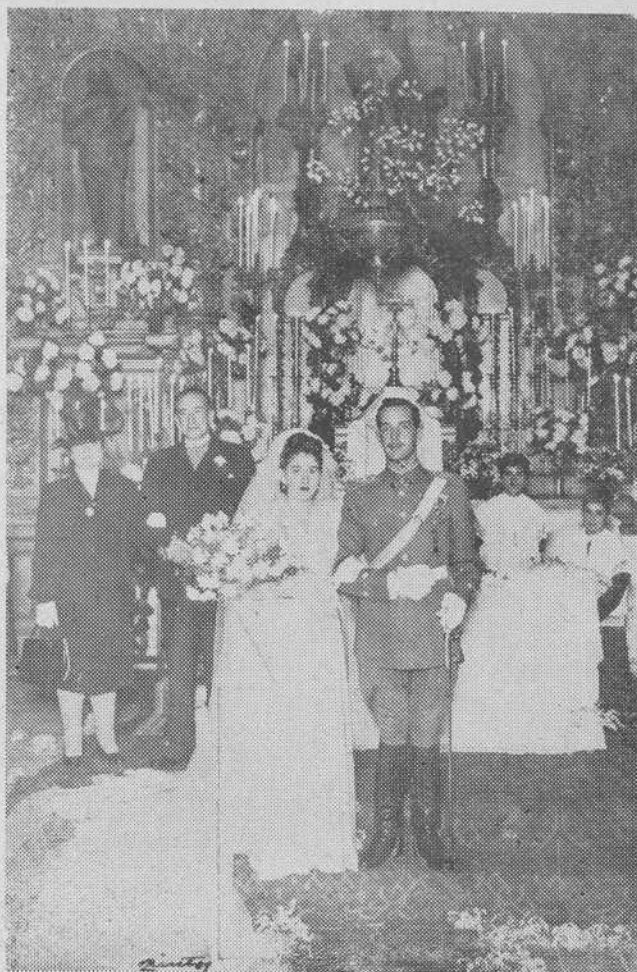
LA CORUÑA EN FIESTAS

Se ha dicho más de una vez que La Coruña es la capital de provincia más alegre de España. Y cuando llega Agosto esta alegría innata se exalta hasta lo indecible, con motivo de sus fiestas de María Pita, a las que acuden forasteros de todas partes atraídas más que por el programa de festejos más o menos brillante, por la delicia del clima y la proverbial simpatía de los coruñeses.

Concursos hípicos, regatas de traineras, verbenas del Sporting... La Coruña vive unos días de regocijo, durante los que la gente se dijera no tiene otra ocupación que divertirse sin descanso.

En esta página publicamos varias fotografías de La Coruña, la bien llamada "Ciudad sonrisa" y "Ciudad cristal".

Enlaces



PONTEVEDRA.—Boda de la señorita Marina Varela Pasarín con don Carlos Vidal Peña

(Foto Pintos)



LISBOA.—Boda de la señorita Conchita Muños Fernández con don José Álvarez Rodríguez, oriundos de Pontevedra



BOUZAS.—Boda de la señorita Lolita Domínguez Reina con don Ceferino Carnero Carnero



PONTEVEDRA.—Boda de la señorita Julia Rodríguez Madero con don Luis Sánchez Gómez

(Foto Pintos)



SANTIAGO.—Boda de la señorita Marisa de la Peña con don Joaquín Gil Armada

(Foto Arturo)



SANTIAGO.—Boda de la señorita Pilar Varela de Limia, hija de los Vizcondes de San Alberto, con don Felipe Bárcena de Castro, hijo de la Condesa viuda de Torrecedeira

(Foto Arturo)



SANTIAGO.—Boda de la señorita Lolita Sesto Ramos con don Manuel Gómez Gómez

(Foto Arturo)



SANTIAGO.—Boda de la señorita Angelines Huesa Varela con don Angel de Acosta de Andrés

(Foto Arturo)

EL CAUDILLO EN GALICIA

El Caudillo y su esposa en la tribuna de honor, durante el Concurso Hípico en que se disputó su trofeo "Copa del Generalísimo".—S. E. con el Alcalde de Sada y altas jerarquías después del homenaje que se le tributó en dicha villa.—Las Torres de Meirás, residencia estival del Caudillo, donde juró su cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, el señor Lequerica. — Un aspecto del numeroso público que asistió al Concurso Hípico presenciando la entrega, por el Caudillo, de su trofeo al jinete triunfador.—La señorita Carmen Franco Polo, hija del Caudillo, asiste a la colocación de la quilla de un barco de guerra, después del lanzamiento de los cuatro cañoneros, en el Ferrol del Caudillo.—(Fotos Cancelo)

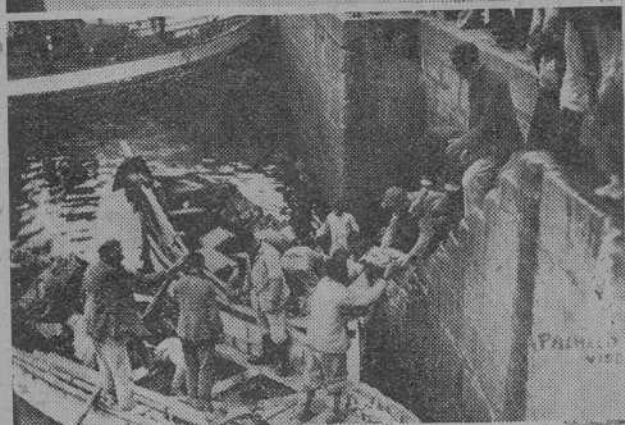


NOTAS GRAFICAS DE LA CORUÑA



El Caudillo y su esposa se dirigen a la tribuna de honor para presenciar la botadura de cuatro cañoneros en El Ferrol del Caudillo.—S. E. y su esposa presenciando, en el Club Náutico, la regata de traineras.— El Caudillo imponiendo el emblema de la Escuela de Formación Falangista "Santiago Apóstol", a los camaradas que efectuaron el cursillo.—S. E. entre los patronos de las traineras vencedoras en la regata en que se disputó la Copa del Generalísimo.—El Alcalde de la ciudad haciendo entrega al jinete, Sr. Goyoaga, de la "Copa de La Coruña", donada por el Excmo. Ayuntamiento para ser disputada en el Concurso Hípico.—(Fotos Cancelo).

V I G O



ESTAMPAS DE LA RIBERA

De arriba a abajo: Flota pesquera en la dársena del Berbés, preparada para salir a las faenas de la pesca. Mujeres en la Ribera seleccionando el pescado menudo para la venta local. Una lancha sardinera desembarcando sardina en el Berbés. Vapores anclados después de regresar de las faenas de la pesca

(Fotos Pacheco)



El Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, el General Gobernador militar y el Comandante de Marina durante la entrega de emblemas y títulos a las nuevas enfermeras de Falange

(Foto Pacheco)



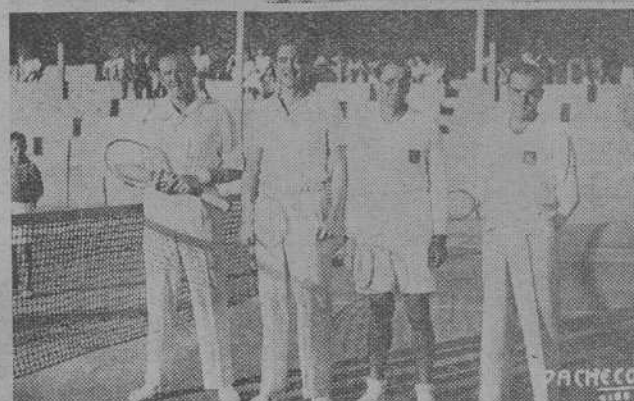
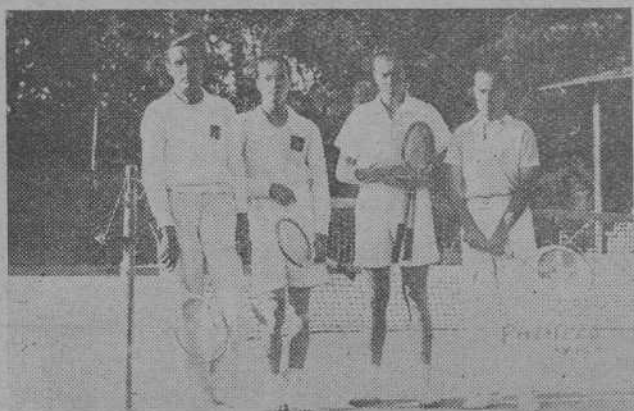
Momento de una de las conferencias organizadas por el Colegio de Titulares Mercantiles, celebrada en el Círculo Mercantil e Industrial

(Foto Pacheco)

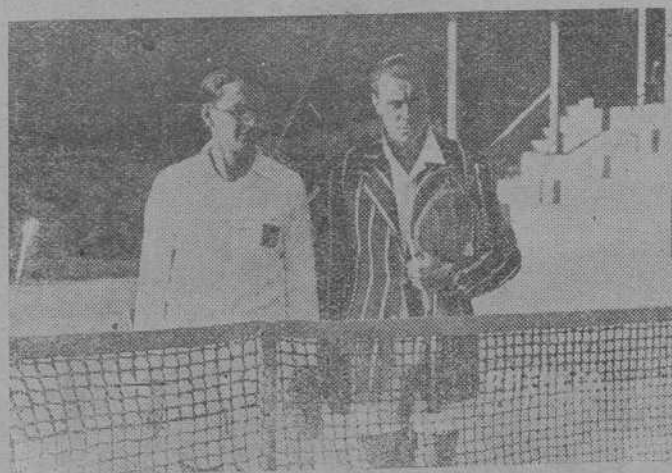


El párroco de Bouzas, Sr. Fernández Parada, bendiciendo la trainera que fué entregada al "Rápido" boucense

(Foto Pacheco)



V I G O

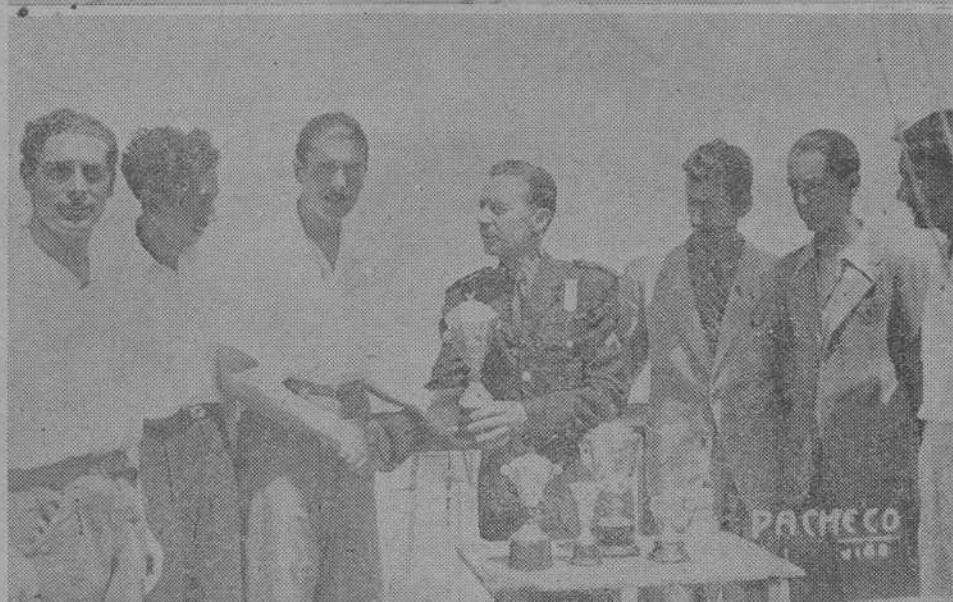
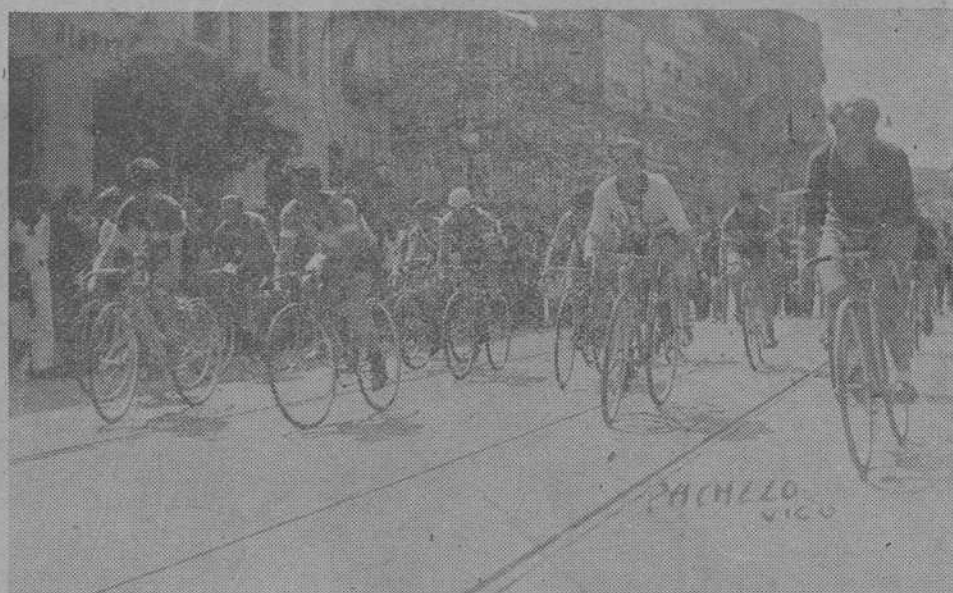


Los señores Roquette (portugués) y Soler (español), que tomaron parte en el torneo internacional de tenis

(Foto Pacheco)

Arriba: Los lusitanos Matos y Batista, y los españoles Bardón y Bartroll.—Abajo: Gamazo (español) y Zawos (húngaro) y los portugueses Roquette y Matos, cuyos cuadros de parejas se disputaron las semifinales en el torneo internacional de tenis

(Fotos Pacheco)



Arriba: La carrera ciclista Vigo-Pontevedra, organizada por la Obra Sindical de Educación y Descanso, saliendo de la Plaza del Capitán Carrero.—Abajo: El delegado local de la Obra haciendo entrega de los premios a los triunfadores en la regata de traineras

(Fotos Pacheco)



VIGO



La procesión de la Virgen del Carmen celebrada en Las Traviesas, después de la misa organizada por la Marina de guerra, y momento de arrojar coronas al mar en memoria de los marinos fallecidos

(Fotos Pacheco)

Los profesores mercantiles después de la reunión celebrada en la Caja de Ahorros Municipal, con asistencia del Alcalde de la ciudad, y una de las conferencias de las celebradas en los salones del Casino

(Fotos Pacheco)



Arriba: El Ayuntamiento vigués desfilando ante las primeras autoridades locales, durante la recepción oficial celebrada en la Casa Consistorial, con motivo del día 18 de Julio. Abajo: El General Gobernador y demás autoridades presenciando el desfile de las fuerzas militares en la Plaza del Capitán Carrerá

(Fotos Pacheco)



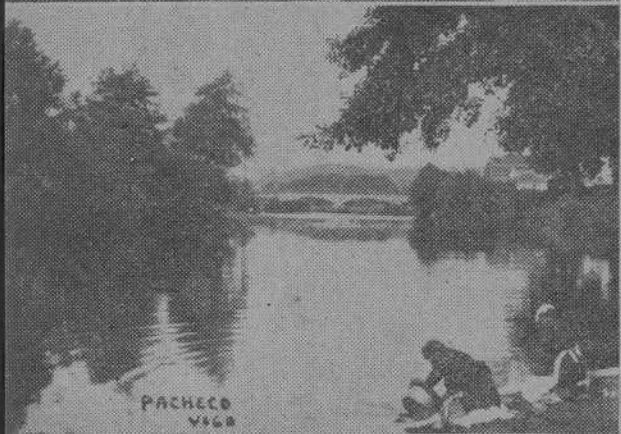


VIGO.—El señor Saez de Ibarra, director general de Banca y Bolsa, pronunciando su conferencia en el Círculo Mercantil, durante la sesión de clausura del interesante ciclo sobre técnica mercantil

(Foto Pacheco)



El distinguido sportman, Cónsul de Cuba en Pontevedra, don Bernardo López Durán, y don Grates Rubín Vázquez, de La Coruña, que ganaron el primero y segundo premios, respectivamente, en el Tiro de Pichón de Santiago



CALDAS DE REYES.—La iglesia de Santa María, cuya construcción data del siglo XI ó XII, y un maravilloso paisaje de los alrededores de la histórica villa

VIGO.—Grupo de jóvenes de Acción Católica de Santiago el Mayor, después de la bendición de la bandera, celebrada en dicha parroquia



Cornevedile

Concorre a la tertulia del Casino de Pontevedra un antiguo funcionario de Hacienda, excelente persona, pero un poco "despistado", que se ha hecho "famoso" por sus desconcertantes y frecuentes cambios y olvidos de nombres, títulos y frases del dominio público.

En cierta ocasión, hace ya muchos años, actuaba en el Café Moderno de la ciudad del Lérez una orquesta integrada por seis señoritas extranjeras. En sitio bien visible habían fijado una pizarra en la que daban a conocer el título y el autor de la obra que interpretaban.

Entró nuestro amigo en el local y leyó en el cartel anunciador:

CARMEN
BIZET

—¡Carmen Bizet!—exclamó sin detenerse a pensarlo más—. Debe ser la directora de la orquesta.



Del copioso "archivo" del mismo Casino de Pontevedra es la siguiente anécdota:

Durante unas fiestas del Carnaval, llegó a la ciudad una Tuna de la Universidad de Santiago, la cual comenzó en seguida a realizar las visitas de rigor a las autoridades, Prensa, sociedades recreativas, etc.

Cuando le correspondió al Casino, los tunos fueron recibidos en el salón de fiestas por la directiva en pleno, de la que era presidente el ingeniero Sr. Picó, el más pontevedrés, sin serlo, de todos los pontevedreses. La Tuna interpretó varias piezas de su repertorio, siendo premiada con calurosos aplausos por el numeroso público que llenaba la sala. Al final se adelantó el presidente del Casino y lanzó un breve discurso en el que hablaba de la belleza de las mujeres pontevedresas, de la hospitalidad de la ciudad, de los lazos de unión entre los pueblos, etcétera. Fué muy aplaudido.

Hecho de nuevo el silencio, el Sr. Picó se dispuso a contestarle. Comenzó brillantemente, haciendo una feliz apología de la juventud estudiosa y alegre, que sabe hermanar los afanes del saber con los naturales deseos de diversión. Las palabras acudían dóciles y afortunadas; pero, de pronto, se le fué el santo al cielo, como suele decirse, y se atascó, se enredó en una frase sin lograr salir de ella:

—Los triunfos que venís cosechando... Porque estos triunfos tan merecidos... Os están reservados muchos triunfos...

Enrique Fernández y González, hoy Delegado de Hacienda en Burgos, que se hallaba a su lado, le gritó al oído:

—¡Arrastroll!



Un ingeniero de Obras Públicas, con destino en Pontevedra, actualmente jubilado, realizó una visita a cierta aldea de la provincia, con motivo del trazado de una carretera o algo semejante.

Hubo de demorarse más de lo pensado; y entonces aceptó la hospitalidad del abad de la parroquia, amigo suyo, que le invitó a comer, improvisando un menú casero y aldeano digno de las mayores alabanzas. Para que el ingeniero no se hallase solo y tuviese con quien charlar, el párroco invitó también al médico y al maestro del pueblo.

Cuando entraron los comensales en el comedor de la rectoral, se hallaba el ama poniendo la mesa y pudieron observar que el mantel estaba casi mugriento, luciendo amplios y numerosos manchones de vino tinto.

—¡Quita en seguida de ahí ese mantel! —le gritó el cura al ama, visiblemente azorado—. ¿No ves que está muy sucio?

La fámula se excusó, sumisa y respetuosa:

—Non hay outro, señor abade.

—Pues tráete la sábana de abajo de mi cama —ordenó el abad.

Y, dirigiéndose a sus invitados, que presenciaban la escena en silencio, añadió, ante el estupor de todos:

—Tranquílense ustedes, señores: duermo con calzoncillos largos.



El Director del Manicomio de Conjo llegó un día a su despacho, siendo al punto requerido por la Superiora de las monjas que prestan sus caritativos servicios en aquel establecimiento. La entrevista tenía por objeto darle cuenta de que cierto enfermo había roto los cristales de varios ventanales.

—Mándemelo usted para acá, hermana; dígame que deseo hablarle.

A los pocos minutos, el autor del estropicio comparecía ante la presencia del Director:

—Me ha dicho la Superiora que has roto los cristales de varias ventanas.

—Sí, señor —confesó el enfermo.

—Pero, ¿por qué lo has hecho? ¿No comprendes que eso no está bien? Los cristales cuestan dinero; aparte de que, en tanto no colocan otros, entrará el viento en la sala y esto puede ser perjudicial para ti y para los otros enfermos, los cuales no tienen por qué sufrir las consecuencias de tu malhumor. El hecho no tiene disculpa posible; no creo que el romper cristales sea un placer o una diversión siquiera. Espero que lo reconocerás...

Y continuó haciéndole consideraciones semejantes, y reconviniéndole cariñosamente.

El enfermo, que le escuchaba en silencio, le preguntó, así que hubo terminado de hablar el director:

—Pero..., que eu me entere: ¿aquí estamos tolos ou non?

PRESENTE Y FUTURO DE MARIN

Escaso el tiempo para poder abordar y resolver los numerosos y capitales problemas, de índole diversa, que plantea la vida de este Municipio, la Corporación municipal, con cuya presidencia me honro, ha realizado, no obstante, un marcado esfuerzo en pro del desenvolvimiento urbanístico y económico del Ayuntamiento de Marín.

Constreñidos dentro del reducido marco que ofrecen las cifras de un Presupuesto ordinario, absorbidas casi en su totalidad por las innumerables cargas que, con cariz obligatorio, imponen su desarrollo y ejecución, hemos procurado acudir y atender, con tales medios, a la satisfacción de necesidades de índole primordial y al cumplimiento de servicios de carácter urgente e inaplazable.

A tal efecto, y como primera medida, se ha procedido a cubrir, con plancha de "Uralita", la cubierta de la Lonja municipal, exigencia antañona y marcadamente sentida, y cuya completa realización tanto ha mejorado las operaciones de contratación en aquel establecimiento, del que se nutre, en su mayor parte, el Presupuesto de Ingresos del Ayuntamiento de Marín.

Otro aspecto importantísimo de la vida higiénico-sanitaria de este Municipio y que la Corporación va a resolver de manera tajante, es el relacionado con el abastecimiento de aguas. Para ello, se han captado ya algunos manantiales; se ha procedido a la limpieza y amplitud de las minas existentes y se ha verificado el arreglo de las tuberías de conducción, habiéndose llegado a sustituir, con otra de mayor diámetro, la que estaba destinada al suministro de agua a los barcos de la flota pesquera y establecimientos industriales enclavados en la zona de Cantoarena. La tubería reemplazada

será utilizada para llevar a la población de tan populosos barrios el preciado y aquilato elemento, satisfaciendo así una justa y legítima aspiración.

Los barrios de Castro y Currás, de la parroquia de Campo, cuentan, desde hace dos meses a esta parte, con una magnífica iluminación eléctrica suministrada de lleno para el alumbrado público y particular de aquel vecindario, tan honrado y trabajador. Para conseguir tan importante mejora, el Ayuntamiento no ha regateado recurso alguno, y, con la aportación pecuniaria de los habitantes de los expresados lugares, ha dado cima a una obra que, bueno será decirlo, no constituye un hito final sino un paso, una fase inicial de una amplia red de tendido eléctrico que, dentro de breve plazo, afectará y beneficiará a todas las parroquias de este término municipal.

En colaboración con la Jefatura provincial de Obras Públicas, se ha procedido al pavimentado, con adoquín y riego de cemento, de la amplia Avenida de Jaime Janer, en cuyo hermoso paraje se hallan emplazadas las viviendas para Sub-Oficiales y Clases de la Escuela naval militar, y en la que se situará también el grupo de cien viviendas protegidas para obreros y empleados.

En el orden social, se ha llegado a la implantación de la "Obra de 18 de Julio", institución sanitaria que, funcionando en un establecimiento *ad hoc*, con las instalaciones más modernas que la Ciencia médica exige, viene a satisfacer cumplidamente las necesidades de las clases modestas, y causando —aunque sea inmodestia decirlo—, la admiración y encomio de todos los que conocen la marcha y el desarrollo de tan simpática y benéfica institución.

Quizá sea poco lo realizado, debido, como al principio se deja dicho, al reducido margen que para el cumplimiento

de obras y servicios de carácter voluntario da de sí un Presupuesto ordinario. Por eso, y pensando que la elaboración, aprobación y ejecución de un Presupuesto extraordinario constituye el único medio de abordar problemas de cierta importancia y trascendencia para los pueblos, la Corporación municipal que regento ha refrendado ya tal documento presupuestario, pendiente en la actualidad de la aprobación de la Superioridad, que, cifrado en TRES MILLONES QUINIENTAS MIL PESETAS, permitirá realizar aquellas obras y aquellos servicios, y hará cambiar radicalmente la fisonomía de esta próspera y risueña población.

En dicho Presupuesto figuran las consignaciones bastantes para la ejecución de los siguientes proyectos:

a) Instalación de alumbrado en la parroquia de San Julián, continuando así la labor comenzada en los barrios de Castro y Currás.

b) Construcción de un Mercado anejo a la Lonja municipal; reparaciones en ésta e instalación en la misma de una Sala de Operaciones de Compra-venta de pescado; así como de un Mercado en el lugar de Seijo.

c) Ampliación de la red de Alcantarillado y Traída de aguas, para cuyas atenciones será invertida la suma de seiscientos mil pesetas.

d) Construcción de un Cementerio en la parroquia de Ardán y ampliación y mejoramiento de los de Marín y Campo.

e) Levantamiento de un grupo de cien viviendas protegidas para obreros y empleados.

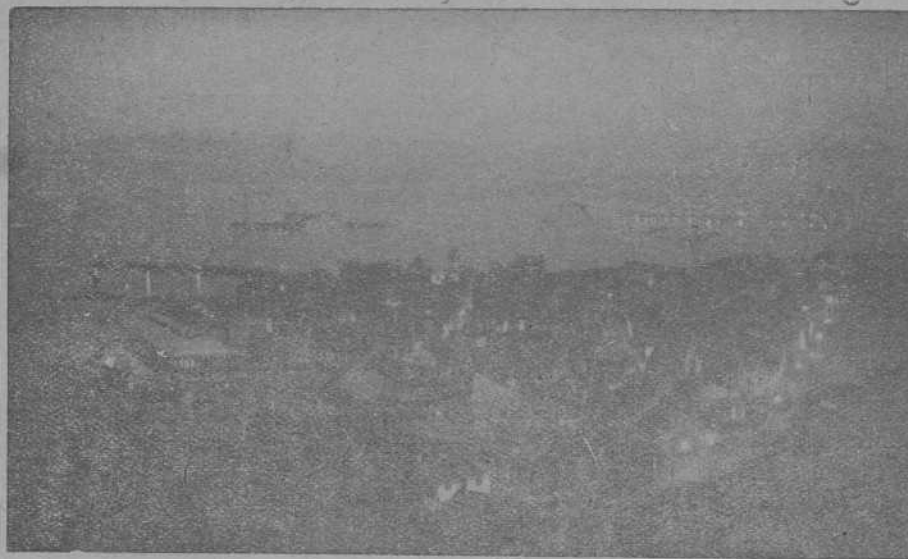
f) Construcción de un edificio con destino a Casa-cuartel de la Guardia civil.

g) Apertura de dos amplias Avenidas: una, de dieciocho metros de ancho, que partiendo de la Plaza del Generalísimo irá a terminar frente al Grupo escolar; y otra, de doce metros, que arrancando de la calle de Jaime Janer irá a morir a la del General Mola, frente a los Jardines y cara al Puerto. Una y otra con las obras complementarias de pavimentación, aceras, alcantarillado, aguas y alumbrado.

He ahí, a grandes rasgos, la labor realizada en un año de actuación y la que, en el futuro, se va a realizar. No le faltan, para ello, arrestos a la Corporación con cuya presidencia, tan inmerecidamente, se me ha distinguido. Aportaremos a la obra todos nuestros afanes y entusiasmos y queremos y creemos contar también con la adhesión y ayuda de todos los convecinos, contribuyendo así a que el nombre de Marín figure en el lugar preeminente a que tan perfecto derecho tiene, merced a un grado de esplendor y prosperidad que sirva de acicate, de estímulo y de ejemplo a los demás pueblos españoles.

FRANCISCO PEREZ CRESPO.

MARIN.—Vista general bajo el crepúsculo



EL COTO DE LA VILLA DE MARIN

(Apuntes para nuestra historia)

Demarcación del Coto

Jurisdicciones anejas

Donación del señorío al Monasterio de Osera

Por JOSÉ TORRES MARTÍNEZ.



MARIN.—Jardines del General Primo de Rivera

I

Eran los tiempos azarosos de la Reina de Castilla Doña Urraca, período que cierto historiador contemporáneo llega a calificar como "uno de los más turbulentos y enmarañados" de nuestra historia, y del gran Arzobispo Gelmírez, "tan celoso del culto divino como temerario guerrero" cuando las primeras edificaciones dan origen, en pleno siglo XII, a la villa de Marín, reducida entonces a humildes viviendas de pescadores localizadas en la Ribera del Puerto Zapal y Peirao, primer núcleo urbano que con la fértil campiña de sus alrededores formaba el denominado COTO DE MARIN, jurisdicción que por primera vez aparece donada al caballero principal del Reino de Galicia, Diego Arias, "por merced que de él le hizo la Sra. Reyna Da, Urraca Madre del Sor. Emperador, en consideración a los muchos servicios que había hecho a la Corona". (1)

Las escasas pero expresivas fuentes que arrojan luz sobre esta cuestión permiten aclarar sin ningún género de duda la demarcación del mencionado Coto y jurisdicción de Marín "que yaze en tierra de Morrazo", y entre otras referencias transcribimos la siguiente por creerla de gran precisión:

"Empezando en el río y arroyo del Puerto de Gudín y de allí viene por el camino RI, que va de la villa de Pontevedra, que sale del dho. río para la villa de Cangas y por el dho. camino adelante hasta topa en el Molino del Puerto Zapal, que esta dentro de la dha. Feligresía y Granxa, y desde allí bajando por la otra parte del río de la dha. Puente Zapal derecho ala junquera de Marín hasta en la Mar, y entra en la dha. Mar hasta en medio de la Playa de Marín, y derecho por el dho. medio hasta volver ael dho. Arroyo del Puerto de Gudín". (2) Según estos términos dedúcese que el Coto de Marín ocupaba aproximadamente una superficie equivalente a la del actual casco de población, y según una prueba testifical de la época, estaba delimitado por la parte de tierra con diez y nueve mojones que constituían la "raya que divide y aparta la Feligresía de Sta. María de Marín de la de Sn. Julian del mismo nombre", quedando los de aquella a

mano derecha, y los de ésta, a mano izquierda.

Los lugares que integraban la naciente villa de Marín eran los siguientes: *Puerto de Marín*, comprendiendo en esta denominación el brazo de mar que se internaba tierra adentro desde el Peirao hasta el Puente Zapal, con grupos de casas que formaron más tarde la Banda del Río, Ribera Mayor, Veiguiña, Calzada y Busto de Abajo, *Pousos de Area* y *Puerto Gudín*, llamados más tarde Tombo, formando un amplio arenal en medio del cual desembocaba el río Gudín, que hoy es zona de rellenos sobre la que se levanta la actual Casa Consistorial, *Area*, zona de playa siguiendo la costa después del llamado *Pousos de Area*, actual Cantorena, *Puerto Zapal* lugar y caserío que estaba situado entre la Calzada y el Busto.

II

Además de los lugares reseñados incluíanse también en el referido Coto el caserío del Busto de Arriba y se ampliaba su jurisdicción por el mar hasta limitar con la feligresía de San Juan de Poyo y con la de San Andrés de Lourizán, con lo cual quedaba bajo el señorío de Marín toda la extensa zona de nuestra bahía. Corriendo los años se hizo una aclaración con respecto a los límites de este Coto en la parte de tierra con la feligresía de Lourizán y en una prueba testifical se consignó concretamente "que su jurisdicción se extendía mas adelante del río Gudín y lugar de Canto Darea hasta llegar al Marco, llamado Estrivela, que es el que parte y divide la dha. jurisdicción de Marín de la villa de Pontevedra".

También se incluyó en el señorío de la Villa de Marín "el lugar de Sn. Jurjo, anexo de Sto Thome de Pñeyro", como se deducía del hecho de cobrarse allí renta estipulada en foro, y del mismo modo entraba en su dominio "una Granja o Quinta con su Huerta, Palomar y Arboleda circundada de muro de piedra y por los lados y cava de deella con caminos que pasan a Cangas y otras partes". Por último hubieron también de entrar en su jurisdicción "el lugar que se nombra de la Pesquera, e inmediato ael la Granja das Raposeiras".

III

Pero he aquí que nuestro caballero

Diego Arias dejó el mundo "en los últimos tercios de su vida" y trocó su armadura de guerrero por el hábito de monje, reclusándose en el Monasterio de Santa María de Osera, fundado por Alfonso VI, a petición del Conde de Trava. El rey hizo donación del Monasterio a don García, su primer abad, y "en los siete años de la fundación, se halló con otros tres sujetos a él, con ricas posesiones y con muchos Hijos santos y nobles, entre los cuales fué uno Diego Arias, Caballero principal del Reyno de Galicia y Sor. del Coto y jurisdicción de Marín" (3).

Así, pues, a su entrada en religión llevó este caballero consigo el citado Coto de Marín con otros muchísimos bienes de los cuales se hizo escritura pública de cesión. Donación ésta que se halla confirmada por Cartas Reales y Bulas Pontificias. Primeramente, Alfonso VII otorgó Carta de donación "a Dios y al Monasterio de Santa María de Osera y a don García, su abad, y a sus sucesores" de la Villa de Marín, sita en tierra de Morrazo, otorgamiento expedido en Toledo en "cuatro jds de mayo de la era de mil ciento ochenta y nueve, que corresponde al año de mil ciento cincuenta y uno, acto éste que es la confirmación real de la donación privada que del señorío había hecho al Monasterio nuestro caballero Diego Arias.

En dicha Real Carta se expresa que se hace la donación "con todos sus términos, pertenencias e derechos", siendo confirmada por Alfonso X en 1226, Sancho III en 1286, Fernando IV en 1301, Alfonso XI en 1326 y por las Bulas Apostólicas de Adriano IV en 1155, de Alejandro III en 1170 y de Honorio III en 1224.

De aquí proviene la formación del Priorato de Marín, dependiente del Monasterio de Santa María de Osera, y un viejo edificio sostiene todavía hoy sus ruinosos muros como mudos testigos de esta pequeña historia.

(1) Fr. Thomas de Peralta.—Fundación, antigüedad y progreso del Imperial Monasterio de Nuestra Sra. de Osera, Madrid 1677.

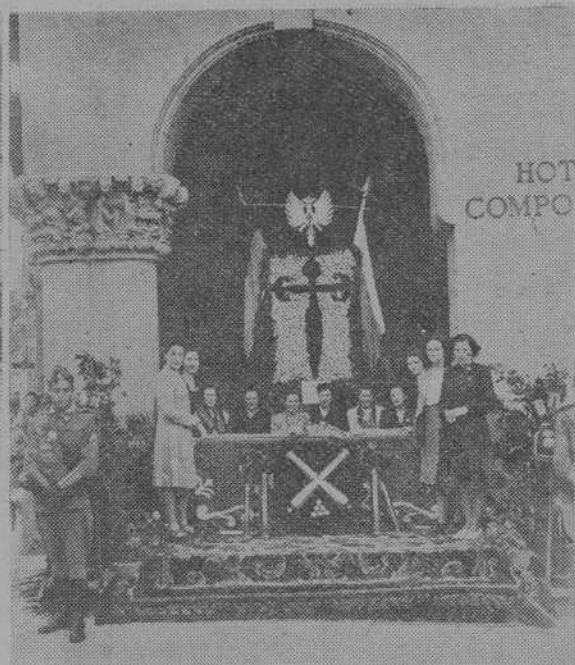
(2) Real Carte Ejecutoria sobre el pleito entablado entre el Monasterio de Osera y el Cura Párroco de San Julián de Marín, Año Domini 1748.

(3) Fr. Thomas de Peralta.—Obra citada.

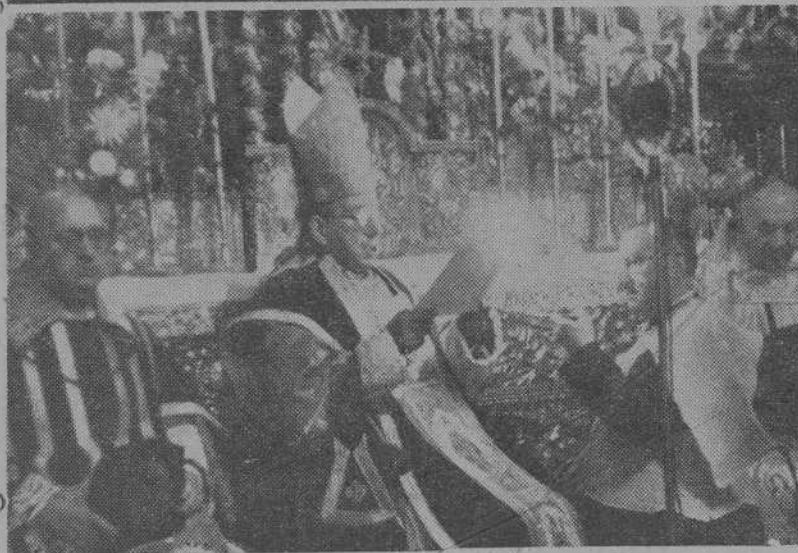


Dos mesas ocupadas por distinguidas damas compostelanas, instaladas en las calles de la ciudad para la cuestación pública de la Limosna del Papa.

(Fotos Arturo)



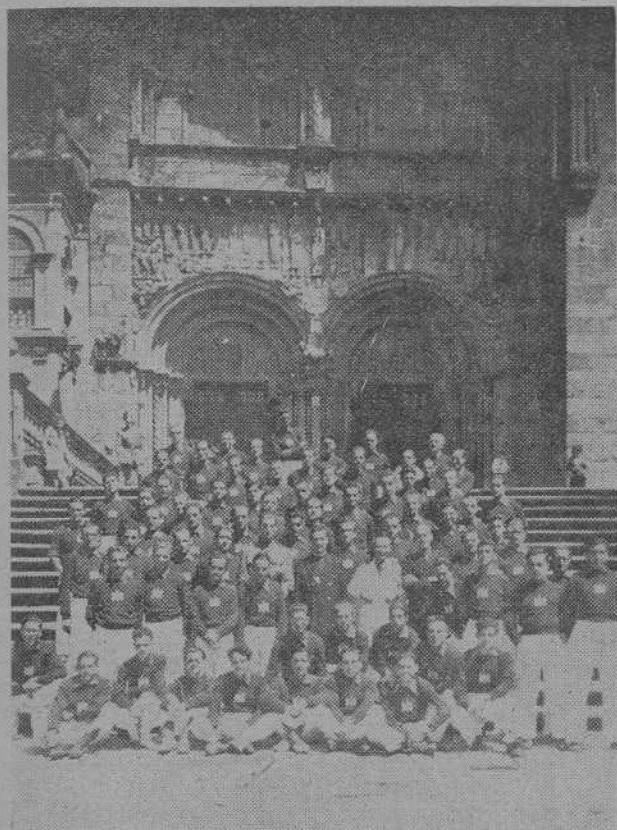
SANTIAGO DE COMPOSTELA



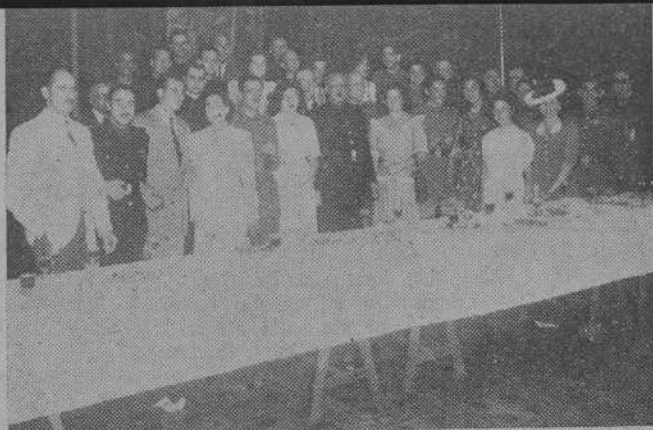
El Capitán General de la Región, General Los Arcos, haciendo la ofrenda, en la Basílica, en nombre del Caudillo de España, y el Arzobispo preconizado de Tarragona, Doctor Arce, contestando al oferente.—El General Los Arcos saliendo de la Catedral después de la ofrenda.

(Fotos Arturo)

Santiago de Compostela



Camaradas universitarios del Albergue de Bergondo que visitaron, en peregrinación, al Apóstol



De arriba a abajo: Recepción celebrada en el Ayuntamiento en honor de los jinetes del Concurso Hípico Nacional.—Grupo de gentiles amazonas que tomaron parte en el Concurso.—Reparto de trofeos a los ganadores

(Fotos Arturo)



La peregrinación de Valencia a su salida de la Catedral, después de visitar al Apóstol

MOSTACILLA

Un jinete en Badajoz,
montando un caballo bayo,
sufrió un accidente atroz,
pues, tras una horrible coz,
arrastró su caballo.

Se llamaba Juan La Sota
el jinete derribado,
quien viendo su vida rota
saltó como una pelota
antes de ser arrastrado.

Nada al pobre le valió
su salto tan presuroso,
pues la brida se enroscó
y por eso le arrastró
su caballo brioso.

Un trecho largo, muy largo,
fué La Sota por el suelo
y en un trance tan amargo
quedó tendido a lo largo
y frío, frío cual hielo.

Mal herido y delirando,
deshecho como un sorbete,
quedó La Sota bramando
y con pena contemplando
en su chaqueta un gran siete.

Un siete de gran tamaño
que en su americana rota
decía a todos el daño
que aquel pencho tan hurafío
le produjera a La Sota.

Y su gente le arremete
preguntando alzando el gallo,
cómo teniendo aquel "siete"
salíó "La Sota" en tal brete
arrastrando de caballo.

Sucedió el caso siguiente
en una plava del norte,
bajo un sol resplandeciente
y ante bañistas y gente
de muy distinguido porte.

Unas remeras pazguatas
sobre piraguas veloces,
con histéricas bravatas
hicieron unas regatas
animadas por mil voces.

Como remaban con miedo
entre canoas y yolas,
que llegaron de Laredo,
se vieron en un enredo
de remos, alas y olas.

Querían, pensaban ellas,
pasar una tarde grata,
y con sus piraguas bellas,
en lindas nosas de estrellas
hicieron su gran regata.

(Sin contar que si se hacía
la prueba sobre las aguas,
con más o menos valía
su gran regata sería
un "regatón de piraguas".)

El caso fué que remaron
de una forma desastrosa
y por más que protestaron
sus piraguas zozobraron
de manera aparatosa.

Sonaron presto los pitos
mientras las niñas clamaban:
¡Socorro!... ¡Auxilio! gritaban
y cuando daban más gritos...
más "caladitas" estaban.

Al final las pobrecitas
salieron de aquellas aguas.

ESCENARIO

Según los periódicos, el profesor Howard Field, célebre astrónomo norteamericano, proyecta un viaje al planeta Venus, acompañado de unos cuantos ayudantes.

Al parecer, todos los preparativos están ya a punto. Y los viajeros también. Sólo falta que alguien—no sé quién—señale la hora H de esta singular invasión, que convierta en realidad superada las más grandes concepciones de los novelistas fantásticos.

La ambición y la audacia del hombre no tiene límites. Ante este proyectado viaje interplanetario, los periplos de los navegantes fenicios, normandos, portugueses, españoles, nos parecen ahora unos vulgares viajes de turismo, llenos de aburrimiento, porque en aquellas épocas todavía no se habían inventado las máquinas de fotografiar, ni los museos, ni las habitaciones de hotel con teléfono y agua caliente y fría.

Pero volviendo a nuestro tema, preguntamos: ¿Por qué a Venus y no a Marte? Marte fué obieto, durante mucho tiempo, de apasionados y detenidos estudios que culminaron en unas famosas llamadas radiofónicas—hechas, como es natural, en esperanto—que no obtuvieron la atendida contestación, clara y concisa, debido, sin duda, a que los marcianos respondieron en su idioma original, que, por no tener raíces indoeuropeas, fué imposible de traducir. Marte no sólo tiene una fauna y flora semejante a la de la Tierra y viven en sus dilatadas llanuras unos seres similares al hombre de los cuales hemos visto en los periódicos acabadas reproducciones gráficas, sino que, además, ejerce sobre nosotros una influencia decisiva, como lo demuestra la constante presencia de la guerra sobre la geografía atormentada de nuestro planeta.

El viaje a Marte podría tener consecuencias políticas de considerable valor. Para ello era necesario incluir en la expedición un par de diplomáticos acreditados—portando unas carteras voluminosas con muchos papeles—, para concluir con los marcianos tratados ventajosos de intercambio comercial—manufacturas, materias primas, películas del Oeste y versos de Baroia—y sobre todo para conseguir un pacto de amistad a base de que la bélica y funesta influencia de Marte, derivase hacia otro planeta, como por ejemplo, la Luna. Ofrecerles la Luna, sería desde luego una genial maniobra diplomática.

El viaje a Venus trastoca estos hermosos planes. Si la vida social de este planeta responde, como creemos, a su nombre, aquello será una Arcadia feliz, jamás soñada por ningún utopista. Amor, hermandad, sonrisas, suavidades, flores, regalos, besos, versos, canciones, valsos, susurros, tómbolas, violines, sauces, etc., etc. ¿Qué puede contarle mister Howard de nuestro mundo a los venusianos? (1) Cañones, partes de guerra, sangre, cartillas de racionamiento, café sin café, tortilla sin huevo, hijos sin madre, nestes, lágrimas, etc., etc.

Desde un punto de vista científico, quizá el periplo interplanetario del profesor Howard obtenga resultados tan positivos como el de conseguir un estudio completo de los techos celestes que permitan el bombardeo de las ciudades desde veinte mil o más metros de altura... pero fracasará políticamente. Los venusianos no querrán saber nada de Howard y sus compañeros. Su presencia les irritará, como los parásitos intrusos irritan a la colmena. Su estancia en Venus será considerada como no grata y en un plazo de pocas horas los obligarán a regresar a sus bases de partida, previa entrega de sus correspondientes pasaportes.

Y si no, al tiempo.

CELSE DE CELA.

(1) Nombre provisional, mientras la Academia no dictamine.

pálidas, frías, contritas,
como sopas mojaditas...
a pesar de ir con "piraguas".

Ya del mar a largo alcance,
un "pollo swing", algo memo,
les dijo con flemma y chance:
Chicas, fué vuestro percance
por "haber metido el remo".

MAN D'UVAL.

MODAS

VESTIDOS

DE

NOCHE



Traje para fiestas de seda gruesa, con tres hileras de frunces en la bata y un adorno de cintas color turquesa



Modelo para fiestas, de seda negra, con un adorno de alforcitas irregulares en la bata y en las mangas

FAR - WEST GALLEGO

La romería de los caballos salvajes

Fué en el año 1941, cuando por primera vez en mi vida, oí hablar de la existencia de caballos salvajes en nuestra región. Antes, me parecía una cosa exótica, algo así como propia de las praderas del lejano Far-West.

Por cierto que no dejó de interesarme un hecho tan original en Galicia, donde no juzgo por eso imposible que existan otras comarcas en las cuales vivan algunos de estos silvestres cuadrúpedos.

La zona a que me refiero es de lo más agreste y menos conocida de la provincia de Pontevedra. Ocupa una extensión aproximada de 80 kilómetros y está constituida principalmente por elevaciones montañosas que separan los ayuntamientos de Cerdedo, Forcarey, La Estrada, Campo Lameiro y Cuntis. El núcleo principal lo forman los montes de las Bayucas y el del Cadebo, conocido vulgarmente por Cábado y también por Montenegro, en atención, esto último, al colorido especial que presenta visto desde el mar.

En un paisaje alpestre, lleno de escarpaduras y fragosidades, con numerosas barrancadas por las cuales discurren varios riachuelos, haciendo crecer en sus orillas abundante vegetación, viven estos équidos indómitos. En los mismos parajes habitan también los lobos, algún que otro jabalí, garzos, lepóridos y las aves de rapiña.

El tipo de caballo es el común en todo el Noroeste peninsular, resultado de la unión de los antiguos y famosos celdones, caballos celtas de gran alzada y los asturcones, caballos pequeños del Norte. De esta unión nació el actual *poney* galaico que con su trote cansino recorre muchas leguas sin experimentar fatiga. Es el leal compañero del tratante y del campesino gallego llevándolos en sus grupas a las ferias y mercados. Se encuentran distribuidos en familias o manadas, independientes unas de otras y siempre dirigidas por un caballo padre, conocido con el nombre de *grñón*, que les conduce con inteligente instinto.

La yeguada se refugia en las estribaciones y cañadas, cubiertas de tupida vegetación, formada por arbustos, robles, retamas y tojos que alcanzan gran desarrollo y les ofrecen abrigo contra el frío y las lluvias del invierno, cobijándose en túneles o galerías ramificadas en laberintos.

La existencia de numerosas praderías naturales y pequeños valles ricos en herbaje, les aseguran durante todo el año su alimentación. Las pertinaces sequías de estos últimos años no debieron favorecerles mucho, perjudicándoles aún más, la esquilma sistemática de los montes, que les priva de sus refugios o camas.

Aparte de esto, el ganado sufre una continua merma, bien por la explotación metódica del natural del país, sea por los efectos del pillaje o por la acción de los lobos, sus más encarnizados enemigos.

Con relativa frecuencia puede verse alguna ma-

nada paciéndose tranquilamente en las laderas de las Bayucas o del Cadebo; a veces dejan acercarse a prudente distancia, otras huyen ante nuestra presencia lanzando continuos relinchos y ocultándose tras una nube de polvo y un accidente del terreno. Desde una eminencia pude observar cómo evolucionaban a lo lejos, siempre dirigidos por el *grñón* o macho viejo; es un espectáculo lleno de un encanto natural y salvaje.

Cuando el lobo o lobos, impulsados por el hambre, acometen a un miembro de la manada, procura éste unirse a ella resoplando y relinchando fuertemente, como solicitando ayuda. Si se orienta y consigue hacerlo, puede decirse que se ha salvado, pues instintivamente todos los caballos se agrupan en círculo, con las crías en el medio y con las patas traseras hacia fuera esperan con las crines erizadas y las orejas levantadas el ataque de su feroz enemigo. Cuando éste se produce se defienden sañudamente largando terribles coces. El *grñón* recorre la circunferencia así formada para acudir al punto más débil de la línea, que por lo común está en algún potro o potranca joven. La lucha se decide unas veces por los lobos, que logran hacer presa en algún caballo, y otras por los équidos, teniendo los lobos que retirarse sin haber logrado su objeto.

El lobo tiende a arrojarle al cuello del caballo, punto vulnerable de este animal, y lo consigue cuando logra encontrarlo aislado y le impide reunirse con el resto de la familia. Entonces comienza una persecución desenfrenada, el potro trata de encontrar a la manada, pero la presencia de la fiera le desorienta y aterroriza; ésta por su parte, le sigue, confiada en que el cuadrúpedo llegará a cansarse. La víctima, al fin, tras recorrer varias millas por terreno abrupto y sufrir dolorosas mordeduras, queda cansada, agotada. Aún trata de prolongar el caballo una resistencia que ya es tan inútil como sus estridentes relinchos. El lobo, con una mayor agilidad, esquivo las coces esporádicas que le lanza el corcel y, dando fuertes zarpazos en el suelo con sus patas traseras levanta gran cantidad de tierra con la cual logra cegar momentáneamente los desorbitados ojos del potro. Es el momento oportuno; desde aquel instante la víctima se encuentra a merced de la fiera, que ya puede saltar impunemente a su cuello y partirle las vértebras con sus poderosas mandíbulas. El olor a sangre caliente atrae a otros lobos que comienzan a devorar la palpitante presa, y de ella no dejan más que unos huesos mondados.

En diversas ocasiones he visto por el monte varias osamentas blanqueadas de estos animales, que son el testimonio de las terribles luchas que sostienen contra sus mortales enemigos.

El peligro de estos sanguinarios merodeadores, hace que los poblados en esta zona se agrupen en un

solo núcleo de población, siendo por lo tanto una excepción de los demás caseríos gallegos en los que el campesino busca la mayor independización posible.

* * *

En San Lorenzo de Sabucedo tiene lugar una tradicional romería en la que se regularizan en cierto modo las riquezas que producen los potros bravos.

El Domingo de Pentecostés se celebra la original fiesta conocida con el nombre de *A rapa das bestas*.

Es notable la tradición referente a la fundación de la misma. Dos mujeres solteras, que habían edificado una casita algo alejada de las demás, para librarse de una peste, ofrecieron al Santo dos potros jóvenes. San Lorenzo les evitó el contagio, y desde esta fecha, muy remota por cierto, tiene el Patrón de Sabucedo su yeguada. En la actualidad tiene unas doce manadas que suman un total de unas cien cabezas. Los particulares poseen muchas más.

Muchos días, antes de la fiesta, los mozos y personas prácticas en el oficio han localizado en el monte las diversas manadas, *greas*, como vulgarmente se las conoce, y han realizado lo que los cowboys de las pampas americanas conocen con el nombre de rodeo. El lugar donde las dejan situadas se denomina *Campo das Combas*, y allí estarán hasta el domingo por la mañana en que con gran algarada los aficionados a "vaqueros", que no faltan entre estos montañeses, fuertes como robles y rudos como los antiguos celtas, las vayan a buscar y, con una maestría que revela una experiencia heredada de sus antepasados, van concentrando el ganado en una cerca. Esto es lo que se conoce por *a baixada*.

Una gaita, presta por la tarde una animación típica a la romería, unida a los numerosos paisanos que, un poco "alegres", no cesan de cantar en coros acompañándose de conchas y panderetas. Algunos de éstos, formados por voces de ambos sexos, interpretan antiguas alboradas y alalás, teniendo esto mayor encanto que las innovaciones, con las cuales introducen las bandas de música, verdaderas charangas pueblerinas, que restan encanto a las auténticas romerías de aldea. Por la noche, los potros pernoctan en el lugar conocido por *Campo do Medio*, donde están al cuidado de personas expertas en tratarlos.

Al día siguiente, lunes, se señalan las crías, se las aparta y, a media mañana, se traslada el ganado para un campo cincundado por un alto muro de mampostería, al cual da acceso una cancilla corriente. No muy lejos está la iglesia parroquial, de estilo románico, aunque recientemente restaurada, ocupando el emplazamiento de otra mucho más antigua, probablemente de los siglos XIII-XIV.

El crucero de piedra, de estilo dórico, es una magnífica obra de arte.

Una vez que se encuentra dentro del cercado toda la yeguada, comienzan las escenas más pintorescas y entretenidas, por cuya causa arriban allí forasteros de muy lejos. Hay que esquilar a los potros bravos y aplicarles una marca con hierro candente en la cual vaya grabado el nombre del futuro dueño; pero antes de esto hay que *domarlos* en toda la plenitud de la palabra.

Los mozos esperan, taciturnos, las camisas nuevas



arremangadas, desde la puerta, apiñándose unos contra otros, la gran ocasión en que han de lucir sus habilidades. Sin embargo, ninguno quiere decidirse a ir primero y lo están deseando, transcurriendo de esta manera unos momentos. Por fin, dos *valientes* avanzan por pareja, y su ejemplo es entonces imitado por los restantes. Con toda clase de precauciones se van aproximando a los indómitos animales que comienzan a caracolear nerviosos, a cocear y a morder. Acercándose ladinamente logran algunos asirse a las crines, emprendiendo entonces los caballos una serie de carreras locas, cabriolas, saltos, etc., con los atrevidos jinetes a medio montar. Algunos logran subirse a las grupas, otros salen despedidos al espacio y caen al duro suelo con un ruido seco, provocando las más estruendosas carcajadas en el numeroso público que contempla la escena, cómodamente sentado en lo alto de la muralla.

Los improvisados jinetes tienen que aguantar duras pruebas: unas veces las volteretas, saltos y posturas inverosímiles que derriban a muchos, y menos mal si no tienen que lamentar algún hueso roto; otras, se dejan caer al suelo y se revuelcan fieramente con peligro de romper la cabeza del jinete. Algunos de éstos rodean con sus nervudos brazos el cuello del potro y logran así mantenerse mejor.

Todo esto anima y entusiasma a los espectadores del pequeño hipódromo, y mezclado con los gritos de los que han resultado contusos, da al conjunto una clamorosa gritería.

Por fin, los mozos más experimentados logran mantenerse en la grupa primero, y hacer comprender al bruto después, que tiene la obligación de obedecer, de someterse a un ser superior. Es el triunfo de la inteligencia sobre la fuerza bruta. El potro desiste de seguir luchando con el hombre y se declara vencido, marchando dócilmente donde se le mande.

Hecho esto, los animales son conducidos a unos cobertizos donde tiene lugar la esquila o *rapa*, y tras esto, la dolorosa operación de marcarles las ancas con un hierro candente, de la cual todos salen sangrantes y algunos se desmandan.

Las crías son vendidas a los traficantes y las crines subastadas en el patio de la rectoral. Cumplido todo esto se deja a la yeguada de nuevo en libertad, reuniéndose entonces de nuevo las manadas o *greas* bajo la dirección del *grñón* y marchando al monte, donde se encontrarán a sus anchas hasta el año próximo.

José M^a RODRIGUEZ GRASS.

¿UNA GRAN CIUDAD SEPULTADA?

LA FAMOSA DE DUGIUM

Por FRANCISCO MAYAN FERNANDEZ

(De la Real Academia Gallega)

LA TRADICION.

Pocas tradiciones tan hermosas como toda la referente al asunto jacobeo: "temeridad sería negar la predicación de Santiago en España, como dice Menéndez y Pelayo, pero tampoco es muy seguro el afirmarla".

Antigua es la estampa que en nuestras imaginaciones infantiles han grabado nuestros abuelos y nunca será posible, haya sido o no histórica la predicación de Santiago en España, olvidar la augusta figura de aquel intratigable apóstol de Cristo, a quien, en sus arcanos evangélicos, se nos pinta pasando desde Iria Flavia hasta Dugium, ciudad en que, por ser el foco principal del gentilismo, fue también mayor su triunfo al conseguir que el ¡Gloria in excelsis Deo! sustituyera, para siempre, a la ridícula adoración del Sol.

Con inquebrantable constancia continúa la fé afirmando que al ser decapitado el Apóstol Santiago en Jerusalén, aprovechando la oscuridad y el silencio de la noche, recogieron los discípulos sus sagrados restos y trasladándolos amorosamente desde allí al puerto de Joppe (Jafa), se embarcaron con ellos en una nave que los condujo hasta "el gataico puerto de Iria, cerca del confin de la tierra entonces conocida". Ya en la costa, dice López Ferreiro, defensor acérrimo de la tradición, "sacaron de la nave el Santo Cuerpo, que de repente apareció rodeado de resplandeciente luz, y le colocaron sobre una peña que estaba allí próxima y que se ablandó y ahuecó para recibir el sagrado depósito. Seguramente que los discípulos no necesitaron más indicio para cerciorarse de que aquella región era la destinada a guardar los restos de Santiago".

Con arreglo a las ideas y Leyes de los tiempos pidieron permiso a una rica viuda, llamada Lupa, señorade grandes dominios a ambas orillas del río Sar, para que permitiera enterrar, en sus posesiones, el incorrupto cadáver del glorioso evangelizador a quien no había querido oír en otro tiempo. Lupa les respondió que para ello era indispensable poner el caso en conocimiento del Legado del Emperador de Roma que ejercía su autoridad en aquel territorio, y como tal Legado residía entonces en Dugium, a esta ciudad se encaminaron los fieles discípulos de Santiago.

Filotro, que así se llamaba el Prefecto de Roma, mandó encerrar a tan extraños peticionarios en un calabozo, mientras él procuraba enterarse bien de su procedencia y demás pormenores del asunto que hasta allí les trajera. Salváronse providencialmente de la prisión, por un ángel que les abrió de par en par las puertas del encierro y como al darse cuenta de su huida las tropas romanas fueran en su seguimiento, quedaron sepultadas, al hundirse un puente que cruzaba el Tambre en Nieraria (Negreira), a unas siete u ocho leguas de Dugium. Así se libraron, por la mano de Dios, de sus perseguidores y llegaron nuevamente al *Castro Lupario* (entre Iria y Santiago), donde a la sazón vivía la famosa Lupa.

Ante los muchos ruegos de los discípulos del Apóstol, y quién sabe si para burlarse de ellos, aparentó Lupa acceder

a lo que de ella tan insistentemente solicitaban; les enseñó, desde su propio palacio, un alto cerro —situado a unas dos leguas al Oriente—, indicándoselo como el lugar más apropiado para sepultar tan preciados restos. Nada pudieron, sin embargo, los obstáculos del *Ilicino*, que así se llamaba el monte señalado, con el milagroso poder que amparaba a los cristianos, quienes —tan sólo con la señal de la cruz— consiguieron derribar a una colosal serpiente que les salió al paso y cayó luego abatida, reventada, en el suelo; los fieros toros se amansaron y como si toda su vida hubieran estado ceñidos al yugo, se prestaron a tirar dulcemente del carro que encerraba el cuerpo del amado seguidor de Jesucristo. Al ver tanto prodigio, Lupa se convirtió a la fé y no sólo permitió que, en sus propias posesiones, se hiciera el enterramiento, sino que quiso también que fueran despedazados todos los ídolos, ante los cuales se había postrado antes, para no adorar en adelante nada más que al verdadero Dios. El monte *Ilicino*, o de las encinas, sede del *druidismo*, cambió su nombre por el de *Sacro*, o *Sagrado*, siendo purificado por los discípulos del Apóstol, quienes, propasándose en su celo, derribaron un ídolo enorme, no quedando satisfechos hasta que le redujeron a trozos muy menudos.

LA EXISTENCIA DE DUGIUM.

La tradición asegura, pues, sin ningún género de duda, la existencia real de una gran ciudad, a la cual da el nombre de *Dugium*, donde —en la época del traslado a Galicia de los restos de Santiago— se encontraba el Legado Romano.

López Ferreiro, un tanto entusiasmado con el asunto y con el natural regocijo de quien busca por todas partes apoyo a una tesis que defiende con cariño, no vaciló en estampar, en la página 143 del tomo I de su célebre *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, Santiago 1898, estas palabras que parecen definitivas: "*Dugium*, ciudad marítima al N. del Cabo de Finisterre, hoy casi completamente cubierta por el mar, pero de la cual aún se ven indicios cerca del arrenal de Lagosteira, entre las parroquias de San Vicente y San Martín de Duyo, no lejos de Corcubión". Y más adelante, en la página 254: "En este lugar se han hallado trozos de ladrillo, maderos, monedas y otros restos de remota antigüedad. Las parroquias de San Vicente y San Martín de Duyo, a las cuales pertenece dicha localidad, conservan aún el antiguo nombre de *Dugium*. En las mismas parroquias se conservan cimientos de antiguas edificaciones.

LA FANTASIA.

Como ocurre siempre en todos estos casos, la fantasía recogió inmediatamente el dato de la tradición y, adornándole

con todo género de detalles, llegó a asegurar que la famosa *Dugium* había desaparecido, sepultada por el mar, que, sintiendo sin duda envidia de su notoriedad, no se contento nada absorberla en su propio seno. Otros novelistas hablaron de un reblandecimiento del terreno, sin tener en cuenta que en los parajes en que se sitúa la célebre ciudad ocurre precisamente todo lo contrario, por un incesante acarreo de las aguas marinas, y —por último— no falta tampoco parecer tan disparatado como el de que “las causas que motivaron el hundimiento de *Dugium*, fueron consecuencia de la destrucción de Herculanio y Pompeya”. Y... después de oír esto tan gratuito, nadie tiene derecho a extrañarse si oye, aun hoy, a alguien que, cuando el mar está poco revuelto, se ven allá en el fondo las cupulas de grandes palacios, o los pararrayos de las iglesias como, *sin ser capaces de contener la risa*, hemos oído referir ingenuamente.

LA OPINION DEL SEÑOR ESMORIS.

Don Francisco Esmoris Recamán, inteligente médico de Finisterre, quien con sus interesantes trabajos sobre aquella comarca ha conseguido ya que su nombre vaya inseparablemente unido al del terreno en que vive, dió a luz las páginas tal vez más sensatas de cuantas se han escrito sobre el tema que nos ocupa. Tan comedido escritor se limitó a reseñar algunos hallazgos arqueológicos que tuvieron lugar en términos del territorio sobre el cual se supone el emplazamiento de la ciudad, llegando a la conclusión de que el núcleo principal de aquella estaría en el actual valle de Duyo, señalando como puntos periféricos el lugar de *Denle* y la propia villa de Finisterre.

Los hallazgos en que basó el Sr. Esmoris su hipótesis de que “nuestra madre común la tierra guarda amorosa en sus entrañas los restos de esta ciudad toda misterio, y esperando está el día en que generaciones más dignas y amantes de su pasado que las actuales, vayan en busca del espléndido tesoro que ella les tiene reservado”, son, principalmente, los siguientes: dos hachas de sílex que un agricultor encontró en un carro de esquileo y regaló a D. José Cabrinety, Administrador que fué de la Aduana de Corcubión; otras dos hachas, que dos paisanos regalaron al propio Sr. Esmoris; algunos ladrillos, de unos dos centímetros de espesor, encontrados en el agra conocida por el nombre de “Rucheira”; trozos de teja plana; un fragmento de vasija de barro que tenía vidrio amarillento en el interior; una lanza de cobre biselada y restos de cerámica, encontrados en las proximidades de la playa de “Langosteira”; y, finalmente, las construcciones de sección circular y también rectangular, que los naturales designan con el nombre de “hornos”, en una de las cuales se encontró una piedra de molino de mano. Aparte de lo dicho, aporta también, el Sr. Esmoris, otras pruebas que no son más que sencillos relatos de algunos labradores, de los cuales vamos a prescindir, en absoluto, porque estamos muy desengañados de este género de referencias.

× × ×

Y aquí podríamos dar ya por terminado este sencillo estudio, después de haber expuesto el estado actual de la cuestión, pero como, por regla general, no acostumbra a quedar contento el lector si no oye además la opinión del que escribe, es por lo que vamos a permitirnos dar nuestro parecer en asunto tan delicado, “haciendo prudentes conjeturas —como diría el Sr. Esmoris— que, sin dar la sensación de fundamentadas verdades, libren a la razón de la tortura que supone no dedicar siquiera unas líneas a explicar o comentar un hecho aunque sólo sea formulando inestables hipótesis”.

Es indudable que la tradición identifica con el actual Duyo la famosa ciudad de *Dugium*, pero hay que tener muy en cuenta que la tal residencia del Legado Romano, a que se refiere la misma tradición, no es contemporánea del uso del sílex ni siquiera del cobre, sino una población de la época de la predicación del Evangelio en España, para el estudio de la cual nada adelantan los hallazgos a que hace referencia el señor Esmoris. Desde luego que ya suponemos que el escritor presenta tales objetos como interesantes para conocimiento de los orígenes de *Dugium* y no para el *Dugium* en que se



Plano de Castellá Ferrer, donde puede consultar el lector la localización geográfica de los lugares de que habla la tradición

encontraba el Legado de Roma, cuando recibió la visita de los discípulos del Apóstol, pero como *este Dugium es precisamente el que más nos interesaría conocer*, de ahí que digamos que para su conocimiento nada adelantan los objetos descubiertos hasta hoy. Por otra parte, no cabe duda que algunos de los restos, a que alude Esmoris, son muy dignos de tenerse en cuenta por la Arqueología, pero —por ahora— no revelan, a nuestro juicio, más que la existencia de un fondo de población prehistórica, común a distintos puntos de Galicia.

Sin que sepamos por qué, hay natural tendencia a creer que todo lo encierra, en sus entrañas, la tierra; por esta obsesión, innata en el hombre, se habló del Duyo sepultado por las aguas del mar o por el reblandecimiento de la tierra. Todo lo más que podría encerrar la tierra del *Dugium* de que hablamos, si esta ciudad no cambió de nombre posteriormente y es la que hoy llamamos Duyo, serían los enterramientos, que esos sí deben buscarse sin descanso, pero las casas o construcciones, las calles o avenidas son sueños que sólo tienen asiento en imaginaciones felices.

El mismo término de la ciudad no podemos tomarlo al pie de la letra. Estrabón dice que los Artabros, quienes se admite que habitaran el actual Cabo Finisterre, tenían “comples urbes, sitas juxta sese in sinu”, esto es, muchas ciudades inmediatas unas a otras; sin embargo, jamás se nos ha ocurrido pensar en que, en la antigüedad, hayan sido ciudades, en el actual sentido de esta palabra, algunos pueblos de estos alrededores. *Dugium* podría ser muy bien un retirado lugar, donde el Legado o Prefecto de Roma gustaba pasar largas temporadas. La estructura de la población iría evolucionando poco a poco e insensiblemente se iría perdiendo todo lo que pudiera recordar su primitiva fisonomía, hasta convertirse en el actual Duyo, por ese mismo proceso por el cual muchas villas, sin necesidad de haber sido sepultadas, terminan quedándose sin ninguna prueba de antigüedad.

Si se quiere que *Dugium* se haya extendido sobre mucho terreno, nada como pensar en que con ese nombre se conociera mayor núcleo de población de aquel a que en la actualidad se circunscribe el actual Duyo.

Y, para terminar, conste que nosotros no tenemos absolutamente ningún interés en negar el ya famoso aserto de la ciudad sepultada; si así se cree, háganse exploraciones, excavaciones metódicas, que —cuando menos— el resultado de ellas será el mejor conocimiento de la prehistoria de esta comarca, donde tanto hay que hacer en este sentido, para que ni un solo castro ni una sola “mámoa” quede sin estudiar.

CAPRICHOS DE ALGUNOS COMPOSITORES

(Para FINISTERRE)

Raro es el artista, ya sea creador o intérprete; que no tiene sus caprichos, pero en este trabajo vamos a concretarnos a los de algunos compositores célebres, que también dejaron nombre por sus extravagancias, como verá el lector.

Gluck hacía llevar su clavecino a una pradera, y allí, al aire libre, bajo un cielo despejado y a pleno sol, compuso sus partituras más renombradas, entre las que sobresalen las dos "Ifigenias" y "Orfeo". La sed la calmaba bebiendo champaña en bastante cantidad.

Sarti, por el contrario, no podía trabajar si no era encerrado en una habitación, por la noche, alumbrado por la tenue luz de una vela. Así halló las melodías profundas que constituyen el carácter de su estilo.

Cimarosa no podía producir sin que a su alrededor se suscitara conversaciones animadas, en las que él se entremezclaba de continuo. Así dió a luz los "Horacios" y el "Matrimonio secreto", dos inimitables obras maestras de tan opuesta naturaleza; los compases de "Pría che spunti in ciel l'aurora" le vinieron a la imaginación en medio de una gran algazara excursionista a los alrededores de Praga.

Sacchini "no daba pie con bola" si no estaba a su lado su mujer jugando con una partida de gatitos, a los que era muy aficionado. "Edipo en Colonna" lo compuso teniendo la ventana de su habitación abierta y oyendo el canto de los pájaros.

Traetta inspirábase estando en la iglesia a la caída de la tarde. Allí dentro le vinieron a la mente los principales trozos de "Sofonisbe".

Salieri buscaba su númen paseando por las calles más concurridas de gente. A grandes pasos, apoyándose en su bastón y catando con frecuencia de frutas almibaradas, parábase de vez en cuando y de pie, valiéndose de un lápiz, escribía en el papel pautado las frases musicales.

Paër era "un caso", como ahora se dice. Necesitaba reñir con alguien, excitarse, para encontrár temas de pasajes "fuertes"; ¡cuántas veces su mujer, sus hijos, sus criados y hasta sus amigos, se veían de pronto víctimas de sus furias porque el compositor precisaba inspirarse! En cambio, si buscaba un pasaje "dulce", todo se le volvían caricias, frases amables, etc., a quienes hacía poco había vejado, hasta verlos alegres.

Paesiello producía estando metido en la cama. Así compuso los deliciosos motivos de "Nina", "Molinara" y el "Barbero".

Zingarelli se abstraía de cuanto le rodeaba leyendo a los clásicos literatos; después, se ponía a escribir sus obras, y en cuatro horas o poco más improvisaba un acto de ópera. De este modo trasladó al pentágono "Pirro" y "Romeo y Julieta".

Existió un tal Marcantonio Anfossi, hermano del conocido maestro musical Anfossi, fraile, que se inspiraba al olor de viandas asadas; cuando estaba bien saturado de aquellos olores, mandábalas retirar y se ponía a escribir hasta terminar una partitura sin posar sus dedos una sola vez al clavecino.

DE CASI TODOS

Haydin se ataviaba con sus mejores trajes, se adezaba y componía cual si fuese de recepción, y sin dejar de ponerse una sortija que él consideraba como amuleto, escribía y escribía durante cinco o seis horas, sin levantar la vista del papel; lo hacía tan aprisa y eran tales sus garrapateos, que a veces ni él mismo entendía lo transcrito, hasta el punto de "inventar" una nueva frase musical cuando se veía en tales aprietos.

Mozart necesitaba de cuantas comodidades pudiera rodearse, para componer. Tranquilidad de espíritu, descanso del cuerpo, silencio a su alrededor; todo de esto precisaba para llevar al papel sus obras inmortales. El mismo confesaba que en otras condiciones no le acudía la inspiración.

Rossini es un ejemplo de adaptación asombroso; escribe a cualquier hora, de día o de noche, en su casa o fuera, sin previa preparación. Allí donde la musa le sople, en circunstancias más dispares, compone, ya esté solo o con amigos, ante el piano o ante la mesa de un café. Además, no da importancia a sus producciones; se cuenta de él que en invierno, si no tenía material para alimentar su estufa, cogía sus obras —la primera que le viniese a mano— y las quemaba; si se trataba de alguna que tuviera que entregar en plazo breve, no dormía ni descansaba hasta componer una nueva. Si se acordaba de la anterior, bien, si no, inventaba melodías.

Si continuáramos, la lista sería interminable. Con lo expuesto, basta para convencernos de lo dicho al principio: En "caprichos", los compositores se llevan la palma.

Alfredo SOUTO FEIJOO

DICCIONARIO GALLEGO-CASTELLANO

(Ilustrado con cantigas populares)

CANTEIRO.—Cantero, el que corta y labra cantería. Diente canino, o colmillo. Cantero, o pedazo de pan, por el canto o circunferencia. Combo, pino, codal o madero, que se coloca debajo de las pipas, para librarlas de la humedad.

"N'as palabras d'os canteiros,
meniñas, non vos fiés:
collen os picos e vanse.
Meniñas, é qué lles farés?"

CANTIGA.—Cantar, o copla.

"Ti botáchemen'unha cántiga;
eu contesteich'a o momento:
s'a tua levaba sal,
a miña, sal e pemento."

CARAVEL.—Clavel. Planta anual común en las márgenes del Ulla, en los terrenos áridos del Montealegre en Orense, cercanías de Vigo y murallas del castillo del Castro: florece en julio y agosto y su flor es casi blanca.

UN POCO

"Cand'os caraveles abren,
rompen pol-as catro esquinas.
Un amor, cando pretende
non conta senon mentiras."

CARBALLO.—Roble. Apellido de familias.

"O carballo d'a Ramuiña
ten a folla revirada.

—¿Quén ll'a revirou?—O vento,
unha mañan de xiada."

CARPINTEIRO. — Carpintero. *Carpinteiro de baloira*: aplícase esta frase al carpintero de obra ordinaria, como cubrir techos, labrar madera, echar pisos, etc.

"Aprendín a carpinteiro
n'a vila de Guimaráns.
Fago caugallas pra os porcos
e tarambollos pra os cans."

CARREIRO.—Lista en una tela; división estrecha entre dos cosas, la señal prolongada y estrecha sobre una superficie marcada con tinta, sangre, palo, instrumento, etc. Crencha o raya, que forman con el peine las mujeres a lo largo de la cabeza, dividiendo el cabello en dos mitades. Trocha o senda, camino estrecho, caminos de cabras, como vulgarmente dicen.

"¿Quén che dixo, quén che dixo
qu'eu lavaba n'o regueiro?
—Conocinte n'o cantar;
seguínte pol-o carreiro."

GRAFOLÓGIA

Por EGO

GUIRNALDA.—(Pontevedra). Imaginación. Viva inteligencia. Inclínación al humorismo. Un poco irónica. Sensibilidad, afectuosidad. Expansiva. Rasgos de armonía, orden y cuidado. Aspiraciones elevadas. Orgullo muy marcado. Egoísmo, casi rozando la codicia. Alegría. Ambición. Franqueza estudiada. Tendencia a la exageración. Algo mentirosilla. Acusada tenacidad. Espíritu deductivo. Carácter apasionado. Grandemente desconfiada. Impaciente. Signos de dignidad, cortesía y distinción. Muy preocupada de la opinión de los demás. Temor al ridículo. Poca seguridad en sí misma. Le gustaría brillar en ambientes fastuosos, pero un complejo de inferioridad, que la hace excesivamente pudorosa, le obliga a obrar con cautela y a pasar silenciosa y oscuramente.

HILDA.—(Vigo). Buen sentido. Voluntad firme y muy perseverante. Sensualidad. Amor a la diversión. Ansia de dinero. Escasa sinceridad. Mal genio. Carácter de difícil trato.

CATUXA.—(Noya). Signos de disimulo; poca o ninguna sinceridad. Cierta elegancia instintiva. Prodigalidad por deslumbrar; generosidad fingida. Presumida, vanidosa. Aspiraciones de ser más que na-

die. Orgullosa. Afán de lujos fastuosos. Extravagante, con atisbos de histerismo. Coquetería de locuela. Tenaz y enérgica. Amor a los elogios. Deseos de producir efecto. Acusado egoísmo. Ambiciosa. Franca por conveniencia. Imaginación calenturienta. Exagerada y mentirosa. Curiosa, aventurera. Espíritu de iniciativa. Afición a discutir, a imponer sus propias ideas. Impaciente. Muy descuidada, poco ordenada y nada minuciosa. Desenfadada. Grandemente intuitiva; reflexiona ante las dudas. Temperamento irritable, impulsivo, seco. Deseos de independencia. Versatilidad.

EQUIS.—(Lugo). Inteligencia clara y lógica. Perspicaz, pero parcial. Temperamento en extremo apasionado y vehemente. Voluntad impetuosa y autoritaria. Valor. Súbitas ganas de echarlo todo a rodar, sin más consideraciones, por exceso de impaciencia. Carácter vidrioso, susceptible, difícil. Alternativas de buen humor y genio endiablado. Fondo de bondad.

ESPINO.—(Pontevedra). Carácter serio, mejor aún: reservado. Falta absoluta de imaginación. Escasa cultura. Mediocridad. Vulgar hasta el adocenamiento. Ausencia de gustos artísticos. Tacañería, avaricia. Preocupación por detalles sin importancia. Pequeñez de espíritu. Trato dulce, suave, tímido. Ignorancia supina. Franqueza, credulidad. Poca energía, debilidad de carácter. Modestia. Poco cuidadosa, apática. Temperamento débil y perezoso. Habilidad para las labores caseras.

PEQUENIÑA. — (Pontevedra). Elegancia. Ligeros atisbos de refinamiento, de exquisitez. Persona de orden, buena distribución, economía racional y doméstica. Espíritu comercial. Tímida, cohibida. Viva imaginación. Escasa cultura. Ideas confusas y complicadas. Mentirosa. Intuición acusadísima, sobresaliendo por encima de todas sus cualidades. Reflexiva. Afán de independencia. Temperamento apasionado. Afición a discutir. Impulsiva, irritable e impaciente.

ZARZA. — (Pontevedra). Egoísta; poco sincera. Aptitud de disimulo. Sensibilidad. Falta de elegancia. Económica, casi tacaña. Amor hacia la poesía. Tímida; espíritu cohibido. Pesimista, depresiva. Tendencia a la tristeza sin motivo. Acusados síntomas de neurastenia. Tenacidad. Reflexión antes de decidirse. Cultura mediocre.

CONEINO.—(Pontevedra). Inteligencia y cultura. Afectuoso. Sensible. Signos de ambición. Elegancia espiritual. Inclínación al orden, a la armonía. Actividad; buen humor. Franco. Temperamento apasionado e impaciente. Carácter extremoso. Juicio claro. Alta opinión de sí mismo. Vivos deseos de alcanzar el fin soñado. Imaginación. Cautela. Viveza. Generosidad. Sociable y cortés.

CARRASCO BRAVO (La Coruña). Vivos deseos de claridad, de ser comprendido. Talento. Cultura. Inteligencia. Facultades equilibradas. Idealista. Cierta despotismo intelectual. Deseos de mandar. Elegancia, distinción. Decidido. Espíritu de iniciativa muy señalado. Perseverante. Activo. Avaro. Dominio sobre sí mismo. Temperamento estrictamente comercial. Afán por conseguir lo que se ha propuesto... Su ruego debe dirigírselo directamente al director o al administrador de la Revista. Yo nada tengo que ver con lo que a usted le interesa.

EFEMÉRIDES

AGOSTO

1 de 1838.—Acción de San Clodio en que son derrotadas las facciones reunidas de Guillade y Poladura.

2 de 1520.—Real Cédula expedida en Valladolid por el Emperador don Carlos y su madre doña Juana, dictando varias providencias para favorecer el puerto de La Coruña.

3 de 1480.—Los reyes católicos, por Decreto de este día, dado en Toledo, fundan la Audiencia de La Coruña.

4 de 1379.—El rey don Juan I confirma en las Cortes de Burgos los fueros, usos, costumbres, privilegios, cartas, franquias y libertades que sus antecesores habían dado a La Coruña.

5 de 1617.—Real Cédula de Felipe III haciendo merced a Vigo del uso y aprovechamiento de los derechos de banastería y corretaje de sardina, pescado, vara, peso y medida de la alhóndiga.

6 de 1682.—Toma posesión de la diócesis de Tuy don Alonso Galar Torrero.

7 de 1823.—Estréchase el sitio de La Coruña, haciendo fuego todas las baterías e incendiándose muchos edificios en tres cuarteles de la ciudad.

8 de 1813.—Por Decreto de esta fecha, las Cortes de Cádiz declaran que las provincias subalternas de La Coruña y Betanzos deben reunirse para nombrar sus diputados.

9 de 1857.—El Príncipe de Orange, heredero del trono de Holanda, visita El Ferrol.

10 de 997.—Es destruida la ciudad de Santiago por los árabes, al mando de Almanzor.

11 de 1823.—La Coruña enarbola bandera blanca, haciendo señal de capitulación.

12 de 1295.—Fernando IV confirma en Valladolid los privilegios concedidos a la iglesia de Tuy.

13 de 1823.—Los franceses, secundados por el conde de Cartagena, se apoderan de El Ferrol, Vigo, Santiago y La Coruña.

14 de 1563.—Real Cédula de Felipe II mandando que la Audiencia de Galicia pase a La Coruña, y dándole al mismo tiempo el título de *Fuerza y Guarda del Reino de Galicia*.

15 de 1115.—Don Diego Gelmírez consagra y dota al monasterio de San Martín Pinario.

16 de 1849.—Es consagrado obispo de Puerto Victoria el ilustre gallego, Fr. Rosendo Salvado, natural de Tuy.

17 de 842.—Ramiro I, rey de León, destruye a los normandos cerca de La Coruña.

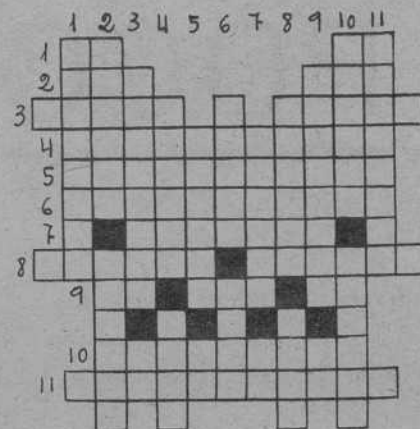
18 de 1324.—Fr. Simón, obispo de Tuy, firma en Avión el nombramiento de Vicarios generales de su obispado.

19 de 1788.—Es nombrado Teniente Director de la Real Academia de San Fernando el pintor orensano, don Gregorio Ferro.

20 de 1566.—Real Cédula en la que se manda que las apelaciones de las causas de la Audiencia de Galicia no vayan a Valladolid.

21 de 1374.—Muere doña Juana de Castro, esposa de don Pedro I el Cruel, que la abandonó al día siguiente de sus bodas.

22 de 775.—Fundación del monasterio de San Martín de Sperantan, obispado de Mondoñedo.



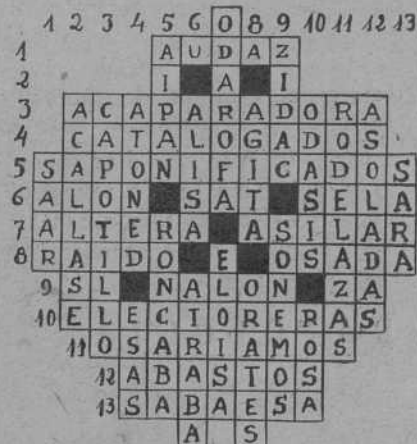
CRUCIGRAMA NUMERO 12

Por QUIQUE

HORIZONTALES.—1: Terminación verbal. Nota musical. — 2: Ente. Dos. — 3: Limpian la tierra de maleza para sembrarla después. Parte más baja de una cosa hueca. — 4: Pensativa. — 5: Harías

unos apuntes, antes de comenzar la obra. — 6: Volveríase a meter. — 7: Sujetarian. — 8: Extremidad de los músculos. Género de moluscos de doble concha, en plural. — 9: Río español. Vocal en plural. Río español. — 10: Hombre sin domicilio. — 11: Iríala a ver por cortesía.

VERTICALES.—1: Enseñarle poco a poco. — 2: Eche arena o guijo sobre el firme de la carretera. Motor principal. — 3: Astuto. Campeón. — 4: Nombre de varón. Especulación sobre los fondos públicos. — 5: Tensión dolorosa y convulsiva de los músculos. Vocal y consonante. — 6: En latín, madre. Río alemán. — 7: Metal blanco amarillento que se oxida rápidamente, en plural. Ciudad de Caldea, de donde salieron los hebreos bajo la dirección de Abraham. — 8: Diosas hijas de la tierra llamadas Tisífone, Aleto y Megera. Juntar. — 9: Colocábante. Entrega. — 10: Páramos arenosos y por lo común algo encharcados. Quitolo. — 11: Quémese la.



SOLUCION AL CRUCIGRAMA ANTERIOR

23 de 1835.—Es nombrado individuo de mérito de la Real Academia de San Fernando el pintor gallego, don Jenaro Pérez Villamil.

24 de 1800.—Una escuadra inglesa de diez navíos de línea hace un desembarco de 15.000 hombres en El Ferrol, con objeto de destruir la ciudad y el puerto.

25 de 1775.—Muere en Madrid don Felipe de Castro, célebre escultor natural de Noya.

26 de 1800.—Las tropas españolas obligan a reembarcarse a los ingleses que el día 24 habían desembarcado en El Ferrol.

27 de 1736.—Ve la luz el tomo 79 del *Teatro Crítico* del Padre Feijóo.

28 de 1836.—Juran las autoridades de La Coruña la Constitución de 1812.

29 de 1808.—Entra en el puerto de La Coruña un convoy inglés con pertrechos de guerra.

30 de 1768.—Nace en Redondela don Dámaso Iglesias y Bravo, que fué obispo de Orense.

31 de 1734.—Se publica el tomo 69 del *Teatro Crítico* del Padre Feijóo.

LA GLORIOSA FIGURA DE SAN PEDRO DE MEZONZO

RECLAMA UN MONUMENTO EN SU HONOR EN LA CORUÑA

Se ufana, legítimamente, La Coruña, de haber levantado diversos monumentos en honor de algunos de sus hijos ilustres, tales como Concepción Arenal, Condesa de Pardo Bazán, Murguía, Carballo, etc., honrando así su memoria y perpetuándola al través de las generaciones. Y, sin embargo, el más glorioso, por tantos conceptos, de todos sus hijos ilustres, San Pedro de Mezonzo, no tiene ni siquiera un templo en que se le pueda

rendir el culto que su venerado recuerdo despierta en el corazón de todos los católicos.

Con este piadoso e inaplazable fin, se ha iniciado una suscripción para recaudar la cantidad necesaria para construir una iglesia en honor del autor de la "Salve". Pero, a tal señor tal honor: no debe ser una iglesia más, sino un soberbio templo catedralicio, digno y en consonancia de y con las gigantescas proporciones de la figura in-



Restos del extinguido Convento de "Mesontio", donde se hizo monje, siendo después Abad, el famoso Pedro Mezonzo, Obispo compostelano y autor de la "Salve"

(Aguafuerte de Castro-Gil)

signe de San Pedro de Mezonzo.

La iglesia en que actualmente se le venera es insuficiente a todas luces: enclavada en un barrio de cerca de treinta mil almas, apenas si en sus reducidas naves caben doscientos feligreses. Por otra parte, aunque muy cuidada y resplandeciente, resulta pobre y harto humilde para honrar, como se merece, al santo gallego y coruñés, guardador de las sagradas cenizas del Apóstol.

La Coruña, en primer término, Galicia, España entera, pues la gloria de San Pedro de Mezonzo tiene irradiaciones nacionales, se hallan en deuda con el famoso Obispo de Compostela e inspiradísimo autor de esa maravillosa oración que es la "Salve". Su memoria inmarcesible reclama, a gritos, el monumento adecuado: un templo en La Coruña. Nadie que se precie de católico debe regatear su aportación, para que tan hermosa idea se convierta en espléndida realidad en el más breve plazo posible.

Porque así suceda hacemos los más fervientes votos desde las columnas de nuestra Revista.

EL PADRE MIGUELEZ

(Viene de la página 11)

más diversas materias, la ya mencionada de órgano, filosofía, Sagradas Escrituras, electricidad, radio, etcétera, y una enorme cantidad de música de piano, orquesta, ópera, polifonía, gregoriano...

Era, pues—aún a grandes rasgos dibujado—una

figura cumbre. Y, como ocurre con frecuencia en casos parecidos, su modestia exagerada corría parejas con su inmenso saber.

Su bondad obligaba a que cuantos le trataban sintieran al punto veneración hacia él. Era un amigo y un maestro inolvidable.

Galicia pierde, con la muerte del P. Miguélez, uno de sus más preclaros hijos de la hora de ahora.

Agustín ISORNA RIOS

Sociedad Española de Carburos Metálicos

DOMICILIO SOCIAL: CONSEJO DE CIENTO, 365 --- BARCELONA

Carburo de Calcio.—Ferro-manganeso.—Ferro-silicio.—Sílico-manganeso.—Oxígeno.—Acetileno disuelto.—Hidrógeno.—Aire comprimido.—Nitrógeno.—Sopletes de soldar y cortar.—Mano reductores.—Instalaciones completas para la soldadura autógena.—Polvos desoxidantes y metales de aportación para la soldadura de aluminio y de toda clase de metales.—Maquinas automáticas de corte oxi-acetilénico.—Electrodos para soldadura eléctrica.

PRESUPUESTOS, ESTUDIOS Y DEMOSTRACIONES GRATUITAS

Sucursales.—MADRID: Avenida José Antonio, 61.—SEVILLA: Plaza General Mola, 12.—VALENCIA: Calle Colón, 22.—BILBAO: Alameda Recalde, 17.—CORDOBA: Reyes Católicos, 22.—LAS PALMAS: Fernando de Guanarteme, 49.—SANTA CRUZ DE TENERIFE: Calle Concordia, 6.

RADIO CITY

MATERIAL DE RADIO y ELECTRICO TALLER DE REPARACIONES



Cantón Grande, 23

Teléfono 2951

LA CORUÑA

FRANCISCO LÓPEZ

**FÁBRICA
DE
Coches de niño**

Avenida de Chile, 9

Teléfono 2113

LA CORUÑA



ANIS COMPOSTELA

FINISIMO

INCOMPARABLE

**MANOLO
GRANDES SALONES DE PEINADOS**

Especialidad en Permanentes AL ACEITE
y Tintes naturales de las mejores marcas

**M. Quiroga, 16-1.º ::: Teléfono 358
PONTEVEDRA**

LUCAS MORIS

INSTRUMENTOS DE MÚSICA

Compra-Venta y Cambio

**GRAN TALLER DE REPARACIONES
Adelaida Muro, 6 LA CORUÑA**

CANDIDO TRONCOSO

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS

Especialidad en Tablilla
Situada en la CURUXEIRA
MONDARIZ-BALNEARIO



Suscríbase a

FINISTERRE

AL LECTOR:

A causa de las restricciones de la energía eléctrica el presente número sale con sensible retraso. Prometemos tomar las medidas necesarias para que esto no vuelva a repetirse.

LA DIRECCION.